

INTRODUCCIÓN

La exégesis de los tres primeros capítulos del *Génesis* que se ha transmitido entre las obras de Filón de Alejandría es uno de los pocos testimonios que se conservan de las ideas cosmológicas que profesaba lo que se conoce como platonismo medio. No obstante, la obra se caracteriza por lo que parece ser una profunda tendencia sincretista, en la que, además de doctrinas del platonismo medio, encuentran cabida ideas estoicas, aristotélicas y, en particular, las concepciones bíblicas. A pesar del interés que tiene esta obra como expresión de un momento capital en la historia de la filosofía, la investigación le ha prestado relativamente poca atención, sólo en los últimos años ha vuelto a concitar la curiosidad de los investigadores¹.

1. ' *Características de la obra y lugar en el corpus*

De los tres grandes grupos en los que suelen dividirse las obras de Filón de Alejandría, los comentarios, las obras históricas y apologéticas y las propiamente filosóficas², los primeros constituyen la mayor parte de sus escritos. Entre los comentarios, existe una serie de diez obras con una exposición sistemática del Pentateuco, en las que se realiza una interpretación literal, pero en ocasiones también una exégesis alegórica y simbólica de los textos, conocida como *Exposición de la ley*.

L. Cohn comenzó la edición de las obras completas de Filón con el *La creación del mundo según Moisés*, que relacionó con los comentarios alegóricos e hizo seguir por *Alegorías de las leyes*. Esta misma visión es

1. Desde el comentario de J. G. Müller (1841), ha habido que esperar más de cien años para que la obra fuera comentada por R. Radice (1987) y D. T. Runia (2001).

2. Cf. Runia 2000: 852 s. El primero en clasificar las obras de Filón de esta manera fue Massebieau (1889), que distinguió tres grupos: las obras destinadas a la explicación del Pentateuco, las misionarias y polémicas y los escritos filosóficos.

la que aparentemente siguen en su edición G. Reale, C. Kraus Reggiani y R. Radice (1987), ya que, aunque no se pronuncian sobre el particular, han seguido la ordenación de Cohn. Esta tradición se remonta a la primera edición hecha por Turnebus en 1552 y ha sido seguida prácticamente sin excepción³. No obstante, diversos investigadores han señalado de una manera u otra la impropiedad de este orden. Arnaldez (1961: 115), en su edición, Borgen (1996: 117) y Runia, en su comentario (2001: 1-4), han defendido que este tratado abría la serie conocida como *Exposición de la ley*. No obstante, a pesar de que ha caído en el olvido, el primero en indicar esta posición del tratado en el corpus fue L. M. Massebieau quien hace más de cien años (1889: 36 s.), con los mismos argumentos aducidos por Runia rechaza la ordenación del primer tratado con las *Alegorías de las leyes*. Es probable que, tal como propone Runia, el tratado estuviera precedido por un estudio introductivo, que no formaba parte de la exposición de la ley, la biografía en dos libros de Moisés, el filósofo que había recibido directamente de Dios la revelación de los arcanos de la formación del universo. En este sentido, Filón ordena al líder judío en la tradición de los grandes sabios a los que la divinidad suprema les había revelado la verdad, tales como Zoroastro, Pitágoras y muchos otros. En la misma obra de Platón, pueden encontrarse veladas alusiones a una doctrina arcana revelada directamente por los dioses (cf., por ejemplo, *Filebo* 16c 5-10). La religión judía se incorporaba así a la gran corriente universal de la verdad revelada.

La creación del mundo según Moisés no es un comentario en el sentido moderno del término, sino un escrito exegético que sigue de cerca el texto bíblico con finalidad didáctica. La serie de obras didácticas que inicia contenía originalmente doce tratados que seguían una estructuración triple del Pentateuco: una parte dedicada a la creación, otra a la historia y la última a la legislación. La primera parte corresponde a la obra aquí traducida. La segunda contenía cuatro tratados, tres dedicados a los tres patriarcas (se conservan sólo el tratado sobre Abraham y la vida de José). La tercera se explica por medio de cinco tratados: *El decálogo* y los cuatro libros de *Las leyes especiales* que pertenecen a los diez mandamientos. Dos tratados adicionales, sobre las virtudes definidas por Moisés (*Las virtudes*) y sobre las recompensas y castigos establecidos en la ley divina (*Los premios y castigos*) cierran la serie (Runia 2001: 6).

3. Las excepciones la constituyen la traducción al alemán comenzada por Cohn en 1909 y la versión hebrea de las obras completas (Runia 2001: 1).

2. Estructura

En principio, la estructura del tratado está determinada por el texto de base que explica, los primeros tres capítulos del *Génesis*. Este hecho parece haber oscurecido la comprensión del diseño de la obra, ya que se analizaba a la manera de un comentario tradicional. Independientemente de que existen ciertas partes que no encuadran bien en la idea preconcebida de un comentario lineal, renunciar al análisis de la estructura implica abstenerse de reconocer los acentos puestos por el autor y los desplazamientos en importantes puntos ideológicos. La división en capítulos que propone L. Cohn (1896-1915) tiene la ventaja de individualizar de manera bastante precisa los diferentes temas, aunque, por otra parte, atomiza el contenido de tal manera que es imposible ver su unidad. Una de las características de los análisis de la estructura es que se orientan por el hipotexto, lo que oculta la existencia de una importante introducción acerca de las bases filosóficas sobre las que se ha de asentar la exégesis de los tres primeros capítulos del *Génesis*. A pesar de todas las declaraciones enfáticas de Filón, no es una doctrina filosófica la que va a ser adaptada a la *Biblia*, sino ésta la que ha de ser interpretada a la luz de una doctrina determinada, en la convicción de que ella también es un documento de esa antigua tradición ancestral y que Moisés era uno de los sabios que participaban de ese conocimiento.

Los 170 párrafos del tratado pueden dividirse con claridad en seis partes. Tras abrir con una exposición de los fundamentos metafísicos de la creación del universo (I, §§ 1-25), Filón expone los seis días de la creación (II, §§ 26-88). Una larga e importante disquisición sobre el número siete (III, §§ 89-128) constituye el centro del tratado que está dedicado al sábado. La creación del ser humano sensible y la historia de su caída y expulsión del paraíso forman la cuarta (§§ 129-152) y quinta parte (§§ 153-169), respectivamente. El libro se cierra con una recapitulación de las enseñanzas más importantes que pueden extraerse del *Génesis* (VI, §§ 170-172). Existe una correspondencia formal entre los párrafos iniciales y finales que indican la atención que Filón otorgó a la estructura (Radice 1987: 39). El análisis estructural revela que la sección dedicada a la hebdómada, lejos de ser una digresión, constituye el núcleo ideológico del tratado, vinculando así el rito religioso con la fundamentación ontológica. La hebdómada es la cifra del universo y, por ende, de la ley divina.

(§§ 1-25) La *introducción* sostiene que

(§§ 1-6) Moisés, superando a los legisladores precedentes, comienza sus leyes con un relato de la creación en la convicción de que la ley expresa el orden imperante en el universo y que el que respeta la ley es un au-

téntico ciudadano del mundo. (§§ 7-12) Este mundo es el producto del intelecto supremo que dio forma a la materia informe preexistente y lo rige por medio de su providencia. (§§ 13-15) El mundo ha sido creado en seis días porque es necesario que exista orden y éste se expresa en el número. El número seis es el mayor generador según las leyes de la naturaleza. (§§ 20-22) Cuando Dios, por su gran bondad (§§ 23-25) se decide a crear el universo debió idear primero en su razón el mundo inteligible (§§ 16-19) que le iba a servir de modelo para construir el sensible a partir del material deficiente que tenía a su disposición.

(§§ 26-88) La exposición de los *seis días de la creación*.

(§§ 26-35) rechaza la interpretación temporal del inicio de la creación en el relato del *primer día* (§§ 26-29) en el que primero Dios creó el cielo, la tierra, el aire, el vacío, el agua, el soplo y la luz inteligibles. (§§ 30-31) A continuación crea la luz (§§ 32-35) y separa la luz de la oscuridad. (§§ 36-37) En el *segundo día* crea el mejor de todos los seres sensibles, el cielo. (§§ 38-44) El *tercer día*, (§§ 38-39) Dios separa las aguas, hace surgir la tierra (§§ 40-41) y brotar (§§ 42-44) y desarrollarse las plantas. (§§ 45-61) Sólo el *cuarto día* (§§ 45-46) crea los astros, para mostrar el poder de su gobierno. (§§ 47-48). Por otra parte, la tétrada es punto de partida y fuente de la década perfecta y contiene todas las proporciones de los acordes musicales. (§§ 49-52) Además, es el primer cuerpo sensible. (§§ 53-54) Por ello escogió el cuarto día para ordenar el cielo y crear los astros, que iban a dar origen al interés por el conocimiento y la filosofía entre los seres humanos. (§§ 55-57) Dios crea los cuerpos celestes a partir de la luz inteligible (§§ 58-61) y les asigna beneficiosas funciones para los seres humanos. (§§ 62-68) En el *quinto día* (§§ 62-63) Dios produce los animales acuáticos, voladores (§§ 64-66) y terrestres. (§§ 67-68). Este orden en la creación de los seres se debe a que la naturaleza comienza por lo peor y termina en lo mejor. (§§ 69-88) El ser humano creado en el *sexto día* (§§ 69-71) es el ser vivo más parecido a Dios, mas esta semejanza no radica en su cuerpo, sino en que tiene el intelecto divino. (§§ 72-76) Moisés utiliza el plural al relatar la creación del ser humano porque el Demiurgo se sirvió de ayudantes para no ser responsable del mal. (§§ 77-78) El ser humano ha sido creado en último lugar: 1) por su parentesco con el intelecto divino; (§§ 79-81) 2) por su capacidad de llevar una vida virtuosa; (§ 82) 3) porque Dios quiso crear el mejor de los seres sensibles eternos, el cielo, al principio y al mejor de los seres sensibles corruptibles, el ser humano, al final, para que coincidieran el principio y el fin de su obra (§§ 87-88) y para que los animales lo respetaran y se le sometieran al verlo llegar (§§ 83-86). El ser humano es el virrey de Dios.

(§§ 89-128) Tras la creación Dios descansó el *séptimo día*.

(§§ 89-94) El sábado es una fiesta universal para ensalzar las propiedades de la hebdómada. Por un lado, en la progresión geométrica en 2, 3 o sus múltiplos da siempre números que son superficies y sólidos, representando así el mundo inteligible y el sensible. (§§ 95-96) En lo que hace a la progresión aritmética —la hebdómada en el interior de la

década— también tiene importantísimas cualidades aritméticas y musicales. (§§ 97-98) Al estar compuesta por el 3 y el 4, la hebdómada tiene también significativas propiedades aritméticas, ya que produce lo erguido y lo recto en los seres. (§§ 99-100) La hebdómada es el número más valioso de la década, (§§ 101-102) ya que sus efectos son capitales en el mundo inteligible y en el sensible todo llega a su culminación por la hebdómada, (§§ 105-106), baste señalar su relación con las edades de los seres humanos que, según el testimonio de Hipócrates, (§§ 103-104) son siete. (§§ 107-110) La hebdómada es también el número más armónico y el registro más hermoso que comprende todas las escalas. (§§ 107-110) Los círculos celestes y los planetas, (§ 114-116) así como la Osa Mayor, las Pléyades y el Sol (§§ 117-125) son regidas por la hebdómada. (§§ 126-127) Los efectos de la hebdómada en el ser humano se extienden desde el alma irracional hasta todos los órganos del cuerpo. Por último, también es muy importante su acción en la música y la gramática. (§§ 126-127) Todas éstas son las causas de la gran reverencia que ha tenido la hebdómada para los griegos y bárbaros que han practicado las matemáticas. Moisés la ha honrado especialmente, haciendo que sus seguidores la honren cada siete días.

(§§ 129-152) El segundo relato narra la *creación del hombre sensible*.

(§§ 129-130) El resumen que sigue en el texto bíblico muestra que hay un modelo inteligible que ha sido utilizado por el Demiurgo para crear el mundo. (§§ 131-133) Moisés prosigue describiendo las cualidades maravillosas del jardín del Paraíso, en especial la referencia a la fuente que es necesaria por lo importante que es el agua para la vida. (§§ 134-135) La creación del ser humano a partir de tierra muestra la gran diferencia que existe con el hombre inteligible creado anteriormente. (§ 139) Sin embargo, el hombre sensible nació óptimo en su género, tanto en alma, (§§ 136-138) cuanto en cuerpo. (§§ 140-142) Posteriormente la humanidad se ha ido degradando en ambos aspectos. (§§ 143-144) Como ciudadano universal respetuoso de la ley divina, el primer hombre vivía feliz en el paraíso en compañía de las divinidades astrales. (§§ 145-147) El ser humano actual es una débil réplica de aquel ancestro. Su cuerpo está constituido de los cuatro elementos como el de aquél y el intelecto emparentado con la razón divina habita en él. (§§ 148-150) Dios reúne a todos los animales y encarga al hombre que les dé un nombre. El hombre puede llevar a cabo esta tarea porque su alma, proveniente del Demiurgo, tenía la sabiduría innata necesaria para ello. (§§ 151-152) Después, Dios crea la mujer para que el primer hombre no esté solo.

(§§ 153-169) El análisis de la *caída y la expulsión del paraíso* culmina la exégesis del texto bíblico.

(§§ 153-154) El relato de los árboles maravillosos que había en el Edén es simbólico y con ellos se alude a las virtudes y capacidades del alma. (§§ 155-156) Engañada la mujer por la serpiente seduce al varón para que coma del árbol prohibido. Pierden la inocencia y son expulsados del jardín. (§§ 157-160) La serpiente representa el placer, (§§ 161-162) por

el que se afanan tanto animales cuanto seres humanos. (§§ 163-164) La langosta, animal enemigo de la víbora, es el símbolo del autocontrol. (§§ 165-166) El reptil no osa dirigirse directamente al varón, que representa el intelecto, sino que a través de la mujer —para quien la sensación es lo primordial— seduce al varón. La historia representa la relación entre el placer, la sensación y el intelecto. (§§ 167-169) El encuentro con el placer produjo el vicio y éste trajo a los humanos las desdichas y fatigas con las que los castigó el creador.

(§§ 170-172) De la historia del *Génesis* se pueden extraer cinco conclusiones centrales: Dios existe, es uno, el mundo es generado, es uno y la providencia divina lo gobierna.

A lo largo del tratado Filón sigue dos métodos diversos. Durante la exégesis del primer capítulo del *Génesis*, la ciencia de los números es la herramienta principal con la que se revela el orden del universo, que es un orden numérico, cimentado en la unidad divina. Es evidente que su función es mostrar la estructura aritmética de la realidad que sirve de fundamento a la explicación etiológica del origen del mal en el hombre y de la conducta que debe seguir el ser humano según la ley que impuso su creador. Los mitos yuxtapuestos en el relato del *Génesis* son organizados por Filón de una manera muy similar a la que utiliza Platón en su trilogía inacabada *Timeo*, *Critias*, *Hermócrates*: la explicación de la creación del universo ha de servir de fundamento para iluminar el desarrollo histórico y las normas necesarias en el ámbito político y ético. La estructura revela cómo el relato bíblico ha sido captado a través del texto platónico. Así como en el *Timeo* y el *Critias* la física de fundamento matemático era seguida por una historia primordial, la exégesis de Filón cambia también el método en el caso del *Génesis* y pasa de la explicación aritmética de los versículos del primer capítulo a la descripción alegórica de la historia del paraíso. Como en el *Timeo*, la cosmología culmina con la creación del ser humano y, como en el *Critias*, la historia rinde cuenta del origen del mal y de las causas de la situación presente del género humano.

3. El pensamiento cosmológico de Filón

Para comprender la ideología presente en *La creación del mundo según Moisés* es necesario tener presente el medio familiar y social en el que transcurrió la vida de Filón, tratando de evitar la proyección de las concepciones actuales en él. El pensador alejandrino nace en el seno de una familia culturalmente griega con estrechos lazos con el poder romano. Uno de sus hermanos, C. Julio Alejandro, era un importante funcionario de aduanas. La familia de Filón se caracterizaba por la diversidad

religiosa; es sabido que, por lo menos uno de sus miembros, un sobrino suyo, profesaba la religión pagana (Arnaldez 1961: 18). Por otro lado, el judaísmo, al menos el alejandrino, era en ese momento una religión abierta con aspiraciones de universalidad. Tal como relata el mismo Filón, los griegos participaban en la celebración de festividades de la religión judía (Mos. 2, 41-43). Aunque Filón no especifica la religión que profesaban esos griegos, es obvio que, al menos, la contaminación de ambas creencias, la pagana y la judía, estaba garantizada⁴. Estos presupuestos deben servir para comprender su cosmología.

Filón identifica al principio supremo con ὁ τῶν ὅλων νοῦς (*Opif.* 8) y lo hace superior a la virtud, la ciencia y a las ideas de belleza y bien. Este intelecto divino está presente en nosotros en la forma de intelecto parcial (*Opif.* 135). De esta manera, el intelecto divino está presente en todo el universo, no sólo en el hombre. Como expresa en las *Alegorías de las leyes*, «llena y abarca (*periechôn*) todas las otras cosas» (*Leg.* 1, 44), es «el alma del universo» (ἡ γὰρ τῶν ὅλων ψυχὴ ὁ θεός ἐστι: *Leg.* 1, 91). Es propio del intelecto divino la creación continua y es el principio de la acción para el resto de los seres (*Leg.* 1, 5).

Todos estos pasajes muestran que el principio supremo que Filón denomina dios está estrechamente entrelazado con la realidad del universo. No sólo el mundo inteligible forma ahora parte de él, actuando como su razón, sino que parece rodear y penetrar toda la realidad sensible. Mientras Platón postulaba como principio último la Idea del Bien, que tenía propiedades que la acercan al intelecto, es decir, parecería ser una forma superior de *noûs*, un principio de permanencia más puro y simple que el intelecto del mundo o de los dioses o de los seres humanos, para Filón, el intelecto divino está presente en el hombre como hálito (*πνεῦμα*), pero también es causa activa y crea de manera permanente el universo. Una interpretación literal de los libros centrales de la *República* indica que para Platón la Idea del Bien también actuaba como causa eficiente de toda la realidad transmitiendo ser de manera continua⁵, la diferencia radica, más bien, en el hecho de que Filón ha identificado este principio con el intelecto del universo, más próximo al alma del mundo del *Timeo* platónico.

En el desarrollo de la actividad creadora, también es posible ver, más allá de la expresión mitológica, tal como se podría encontrar en el *Génesis* o en el *Timeo*, una forma especial de actividad creadora que no entra en contradicción con la inmutabilidad y el reposo que le son característicos (*Cher.* 87, *Plant.* 91, *Somn.* 2, 37). Este intelecto también

4. Sobre el universalismo de la religión de Filón, acertadamente Martín, p. 24 de la Introducción. Cf. *quoque* Arnaldez 1961: 52-63.

5. Cf. Lisi 2003.

tiene sentimientos de alegría o de ira (*Cher.* 86; *Somn.* 2, 247, 249), que no deben comprenderse como pasiones irracionales⁶.

En este ámbito, Filón refleja tanto aspectos presentes en la religiosidad griega, incluso la platónica, cuanto en la hebrea. Una particularidad del dios de Filón claramente derivada de la concepción platónica es el de la bondad divina, contrariamente a la opinión tradicional (tal como la expresan, por ejemplo, Reale y Radice 1987: xcii). Ni en el texto del *Génesis* ni en el Antiguo Testamento aparece la bondad divina como causa de la creación del universo⁷. Filón sigue tanto en el tema de la creación del mundo por bondad, como sucede en el *Timeo* (29d-30a), cuanto en el de la filantropía divina (*Virt.* 77 y Platón *Leg.* IV, 713d, *Conv.* 189d). Es imposible comprender la filosofía platónica si no se entiende la centralidad de este tema para su pensamiento. Este amor divino se asemeja al platónico incluso en el hecho de que dios ama sólo al virtuoso, al que merece su amor (*Abr.* 50, *Mut.* 115, 18). El dios de Filón se acerca también al platónico en la medida en que es ajeno al mal y no quiere participar de él. Por ello, como el platónico (*Timeo* 42d 5-e 4), entrega a sus ayudantes la realización del ser humano, para no participar del mal (*Opif.* 72-76). Los seres intermedios son divinos y por tanto dioses, como en el caso de Platón (§ 144), en especial los astros (§ 27). No es posible interpretar estos pasajes como meras metáforas. En una palabra, tal como ha quedado de manifiesto antes, Filón utiliza la teología platónica para oponerse a la concepción pagana de lo que él denomina oclocracia divina, pero no afirma un monoteísmo exclusivista. La divinidad de Filón está presente en todas partes y es su profunda imbricación en el mundo lo que garantiza la providencia divina. Esto no excluye la presencia del mal, porque hay un segundo principio independiente y deficiente, la materia, que es el que ha proporcionado la sustancia del mundo sensible⁸.

El pecado original se explica por la presencia de ese segundo elemento que impide el gobierno absoluto de la providencia divina. La caída de Adán y Eva marca la ruptura de la unión de los hombres y los dioses y la pérdida de la ciudadanía universal del primer varón. Filón comparte con los estoicos este universalismo del primer hombre, pero la insistencia una y otra vez a lo largo de su obra es una muestra de una religión que se quería universal y no particularista. Ésta es, probablemente, la peculiaridad más importante del pensador alejandrino.

6. Cf. Reale y Radice 1987: xc s.

7. Dejo de lado la espinosa cuestión de la identidad de la divinidad en el Antiguo Testamento, ya que, como es sabido, en Gn 1 el término para designar la divinidad creadora es plural frente al dios personal de los capítulos 2 y 3.

8. No puedo tratar aquí en detalle si Filón ha o no afirmado la creación de la nada. Sobre el particular pueden verse algunas indicaciones en la n. 13 de la traducción.

4. Tradición manuscrita

Tal como indicara L. Cohn (Cohn y Wendland 1896-1915: I, i), los escritos de Filón fueron conservados por sus lectores cristianos, que consideraron especialmente su método de interpretación útil para la hermenéutica de los textos sagrados. No es extraño que los paganos hayan ignorado sus escritos, pero no deja de llamar la atención que sí lo hicieran los judíos. Según la reconstrucción que ha hecho D. T. Runia (1993: 16-31), la transmisión tiene tres momentos centrales: a) en Alejandría hasta la segunda mitad del siglo III d.C., a partir de ese momento b) en Cesarea, hasta la primera mitad del siglo VI d.C., y luego en c) Bizancio, donde se originan todos los especímenes que se han conservado, así como las traducciones armenias. En Cesarea, entre el 376 y 379, el obispo Euzoio realiza una nueva transcripción de los textos de Filón que será fundamental en la historia de su transmisión. Los manuscritos que se conservan son posteriores al siglo X y se remontan a esa copia realizada en Cesarea. El que más se aproxima aparentemente al arquetipo es el *Vindobonensis theologicus Graecus* 29 (V), del siglo XI⁹. Desgraciadamente, el texto del tratado *La creación del mundo según Moisés*, que se encuentra en casi todos los manuscritos que se han conservado con las obras de Filón, sólo se halla de manera fragmentaria (§§ 1-91). El texto del tratado se encuentra en el Laurentianus X 20 (M) y abundantes fragmentos han sido transmitidos por Eusebio de Cesarea y por los *Sacra Parallela*. Carecemos de papiros o de traducciones antiguas del tratado (Runia 2001: 39). Las ediciones que se han realizado hasta el momento se basan en la de Cohn y Wendland.

5. Sobre esta traducción

La presente traducción es la segunda en lengua castellana dentro de una edición de las obras completas de Filón¹⁰. En los últimos años se han publicado dos comentarios y traducciones importantes que me han sido de gran utilidad en la elaboración de mi versión¹¹. He seguido el texto griego editado en el primer tomo de las ediciones de L. Cohn (1896-1915) y de R. Arnaldez (1961). La edición de Arnaldez sigue la de Cohn y no he encontrado ninguna *varia lectio* de importancia. He seguido la

9. El códice en pergamino ha sido descrito detalladamente en Cohn y Wendland (1896-1915, I, xxxv-xxxvii).

10. La edición de Triviño (1976) se encuentra en el primer tomo de su edición incompleta de las obras completas de Filón.

11. Me estoy refiriendo a la traducción al italiano de R. Radice (1987) y a la traducción inglesa de D. T. Runia (2001).

tradición en la división de capítulos, porque creo que precisa mejor los núcleos temáticos que la adoptada por Runia.

En la traducción, he adoptado algunas decisiones que contravienen las normas habitualmente seguidas en las anteriores versiones del texto. En primer lugar, he forzado la lengua castellana, adoptando neologismos como péntada, héxada, etc., y usando otros términos como hebdomada con un significado diverso del habitual. He tomado esta decisión con la finalidad de respetar al máximo las diferencias que realiza el mismo Filón, que distingue a la manera pitagórica entre estos términos y las denominaciones cardinales y nominales de los números. El lector avisado podrá seguir con mayor facilidad el original y analizar el significado eventual de la utilización de uno u otro vocablo. Es mi convicción que toda traducción es, por cierto, una imagen y copia del original y, respetando la lengua de llegada, debe tratar de reflejar al máximo las modulaciones del texto base. No debe intentar mejorar al autor, puesto que ésta no es la misión del traductor, sino que debe respetar las ambigüedades, inexactitudes y oscuridades presentes en el escrito. Es ésta también la causa de una segunda decisión, la de no agregar ninguna referencia exterior innecesaria para clarificar el contenido más allá de lo que Filón pretendiera. Cuando una aclaración ulterior me parece obligatoria, hago las consideraciones correspondientes en nota. He respetado, eso sí, algunos principios de la lengua castellana, utilizando la *variatio* frente a la tendencia a la repetición del griego. No es un signo de buena traducción la reiteración indiscriminada de una equiparación léxica, cuando la utilización de un sinónimo respeta mejor el espíritu de la lengua de llegada. Por esta misma razón, el respeto al espíritu de la lengua castellana, he vertido de manera hipotáctica muchas de las construcciones coordinadas del texto original. Esta traducción es parte de una obra colectiva y, como tal, intenta adecuarse a los criterios generales adoptados. Por último, he procurado imitar su estilo, aunque, como lo sugieren las observaciones que anteceden, en muchos casos no me ha sido posible.

LA CREACIÓN DEL MUNDO SEGÚN MOISÉS

I. LOS FUNDAMENTOS METAFÍSICOS DE LA CREACIÓN DEL UNIVERSO

Capítulo 1

La importancia de la obra de Moisés

[1] Entre los otros legisladores, algunos dispusieron sin ornato y directamente lo que consideraban justo, mientras que otros hicieron crecer desmesuradamente sus numerosas consideraciones a través del añadido de una gran cantidad de materia a sus concepciones, ocultando con ficciones míticas la verdad¹. [2] Moisés superó ambas actitudes; la una, por irreflexiva, superficial e inculta; la otra, por engañosa y plena de fraude y comenzó sus leyes de manera muy bella y majestuosa, ya que ni proclamó directamente lo que es necesario hacer o lo contrario, ni, porque es necesario premoldear la mente de los que van a utilizar las leyes, plasmó mitos o estuvo de acuerdo con los que otros habían compuesto². [3] El comienzo, como decía, es maravilloso en grado sumo, puesto que comprende la creación del mundo, en la convicción de que no sólo el mundo se conforma a la ley y la ley al mundo, sino que el varón³ que respeta la ley es sin más un ciudadano del mundo⁴ dado que guía sus acciones rectamente a la voluntad de la naturaleza, según la cual se administra todo el universo. [4] Ningún poeta ni ningún orador podría ensalzar dignamente la belleza de los pensamientos⁵ de la crea-

1. Aquí hay una clara alusión a la teoría platónica de la ley, tal como se expresa, en especial, en las *Leyes* (cf. especialmente IV, 719e-723d); sobre la concepción platónica, cf. Lisi 2000.

2. Sobre la figura de Moisés como legislador, véase *Mos.* 2, 8-52. La distinción entre los dos tipos de legisladores se remonta a Platón, como se ha indicado en nota anterior. Una elaboración más detallada de la distinción se encuentra en el mismo Filón en *Mos.* 2, 48-51.

3. En la traducción se ha respetado la diferencia entre *anér* (varón) y *ánthropos* (ser humano) para respetar la naturaleza ideológica del texto. El carácter central del varón es fundamental en la cosmología de Filón. Cf. *infra* §§ 151-166.

4. Como ha indicado Runia (2001: 103), el uso del término *kosmopolítes* es típicamente filoniano y se diferencia del sentido que tiene en la anécdota del filósofo cínico Diógenes, transmitida por Diógenes Laercio (6, 63) en que tiene un carácter altamente positivo y no hace referencia al extrañamiento de la comunidad política, sino a la concepción del varón como miembro de una comunidad universal.

5. Contrariamente a la interpretación que favorece Runia (2001: 47 y 104) en su

ción. En efecto, superan la palabra y la audición, puesto que son demasiado importantes y augustos como para poder adecuarse a los órganos de algún mortal. [5] No obstante, no hay que cejar en ello, sino que, por encima de nuestra capacidad y a causa de nuestro amor a Dios, hay que osar decir, nada de cosecha propia, por cierto, en lugar de mucho lo poco, hacia lo que es lógico que se afane la inteligencia humana poseída por el amor y el deseo de sabiduría, [6] pues creo que así como el sello estrechísimo recibe las improntas de magnitudes colosales cuando uno lo acuña, las bellezas superiores de la creación del universo descrita en las leyes —aunque ofusquen las almas de los que se encuentren con sus resplandores— serán insinuadas quizás por los caracteres más breves, cuando se haya revelado primero aquello que no merece callarse.

Capítulo 2

El mundo es creado y está sujeto a la providencia divina

[7] Algunos, dada su mayor admiración por el universo que por su hacedor, proclamaban que aquél es no sólo ingenerado, sino también eterno⁶ y, con gran pecado, acusaron falsamente a Dios de gran inactividad, aunque era necesario atribuirle al primero sus poderes como hacedor y padre y no ensalzar al segundo más allá de la medida. [8] Moisés, que se adelantó hasta la misma cumbre de la filosofía y recibió instrucción de los oráculos acerca de la multitud de principios que mantienen la naturaleza, llegó a conocer, sin duda, que lo más necesario entre los seres es el que exista una causa eficiente y otra paciente y que la causa eficiente es el intelecto del universo, el más puro y sin mezcla. Ese intelecto es superior a la virtud, superior a la ciencia y superior al bien y a la belleza en sí. [9] La causa paciente, inanimada e inmóvil por sí misma, movida, formada y animada por el intelecto se convirtió en la obra más perfecta, este universo. Los que sostienen que éste es ingenerado suprimen, sin darse cuenta, lo más útil y necesario de lo que conduce a la piedad, la providencia⁷. [10] La razón está, sin duda, del

traducción, creo que lo que sigue impide interpretar la palabra *noêmata* utilizada aquí por Filón como refiriéndose a los pensamientos expresados por Moisés, sino más bien como una indicación de los pensamientos divinos que son el origen de la creación del universo.

6. Filón se refiere aquí probablemente a la teoría aristotélica; cf. *Sobre el cielo* I, 9, 277b 27-29, 279a 18-22, y, en general, los capítulos 9-12 del primer libro, donde trata en detalle el tema. También el tratado pseudo-aristotélico *Sobre el mundo* (396a 27-31) afirma la eternidad e incorruptibilidad del universo. Cf. Reale y Bos 1994: 301 s. Filón tiene un tratado, *Sobre la indestructibilidad del mundo* (*Aet.*) dedicado a este problema específico.

7. La primera versión filosófica de la doctrina de la providencia divina se encuentra en los textos platónicos, especialmente en los libros II y III de la *República* y en el X de las *Leyes*. La noción de providencia se convirtió en un aspecto central de la doctrina estoica

lado de que el padre y hacedor cuida del generado. En efecto, el padre apunta a la preservación de sus vástagos y el artesano de sus artefactos y apartan por todos los medios todo lo que es digno de castigo y dañino, mientras que desean proveerlos de todas las maneras de todo lo que es útil y provechoso. No existe ninguna familiaridad⁸ del que no ha sido generado con el que no lo ha hecho. [11] Es una doctrina indefendible que provee también a este mundo de una anarquía inútil como en la ciudad, puesto que no tiene el éforo, el árbitro o el juez que es de justicia que administre y presida todo. [12] Por el contrario, el gran Moisés, como consideró que lo más ajeno a lo visible es lo ingenerado-dado que todo lo sensible, sumido en la generación y el cambio, jamás permanece inalterado— atribuyó la eternidad a lo invisible e inteligible como su hermano y pariente, mientras que a lo sensible le dio como nombre apropiado generación. Por tanto, puesto que este mundo es no sólo visible, sino también sensible, sería necesariamente también generado. Por ello, no estuvo descaminado cuando en un discurso teológico muy serio describió su nacimiento.

Capítulo 3

Razones de la creación del universo en seis días

[13] Sostiene que el universo fue hecho en seis días no porque el hacedor necesitara una extensión de tiempo —pues es lógico que Dios haga todo simultáneamente, no sólo ordenando, sino también concibiendo—, sino porque lo generado necesita orden y el número es propio del orden y el seis es el número más generador en virtud de las leyes de la naturaleza. En efecto, es el primero perfecto de ellos a partir de la mónada⁹, ya que iguala a sus partes y se conforma de ellas, la tríada es su mitad, la díada su tercio, la mónada su sexto y es, por decirlo así, masculino y femenino por naturaleza y está ensamblado del producto de ambos. En efecto, en los seres lo impar es masculino y lo par, femenino. La tríada es el prin-

(cf. von Arnim 1903-1924: IV, 122 s. s.v. *πρόνοια*) y el mismo Filón dedicó un tratado al problema. No obstante, Runia (2001: 118) ha llamado la atención sobre un fragmento del filósofo medio platónico Ático que une el tema de la providencia al de la creación del mundo de manera semejante a como lo hace aquí Filón (frag. 4, Des Places). Sobre la noción de providencia en Filón, cf. Frick 1999.

8. El término *oikeiosis* marca los lazos de familiaridad y afinidad que unen al creador como padre con su criatura.

9. La traducción de los términos utilizados por Filón para expresar los números intenta reflejar al máximo el matiz del término griego, aun a riesgo de tener que crear algunos neologismos. Así, he traducido *monás* por «mónada» y no por «unidad»; *dyás* por «díada» y no por «dos», etc. He tomado esta decisión por las implicaciones filosóficas que tienen estos términos en la historia del platonismo y la utilización que hace Filón, así como para mantener las diferencias establecidas por el filósofo alejandrino.

cipio de los números impares¹⁰, mientras que la díada lo es de los pares. La multiplicación de ambos es la hécada. [14] Dado que el universo es el más perfecto de todos los seres engendrados, era necesario que estuviera cimentado según el número perfecto, el seis, y puesto que iba a contener en sí las generaciones por acoplamiento debía ser acuñado en un número mixto, el primer par-impar¹¹, que comprende la idea del varón fecundante y de la mujer que recibe las simientes. [15] A cada uno de los días atribuyó alguna de las partes del universo, con excepción del primero, que él no llamó ni siquiera primero, para que no se lo contara junto con los otros, sino que lo denomina uno¹² llamándolo con un nombre exacto, pues vio en él la naturaleza de la mónada y le confirió su denominación. Hay que decir cuanto sea posible de lo que comprende, puesto que no hay forma de decirlo todo. En efecto, abarca especialmente el mundo inteligible, como anuncia el relato sobre este día.

Capítulo 4

Creación del mundo inteligible

[16] Dado que Dios comprendió de antemano, en tanto Dios, que una copia bella nunca podría surgir separada de un modelo bello y que un objeto sensible que no se haya hecho a imagen de un arquetipo y una forma inteligible no es irreprochable, cuando quiso forjar este mundo visible, plasmó primero el inteligible, para llevar a cabo el universo corpóreo utilizando un modelo incorpóreo y semejante a Dios al máximo, como una imagen más joven del más antiguo, que incluye tantas especies sensible cuantas inteligibles hay en aquél. [17] No es lícito decir o pensar que el mundo que está constituido por las ideas se encuentra en algún lugar. Sabremos, empero, de qué manera está constituido, si seguimos una de nuestras imágenes. Cuando se funda una ciudad por la gran munificencia de un rey o de algún gobernante que aspira al poder absoluto y, brillante en su concepción, intenta al mismo tiempo ornar también su buena fortuna, es posible que a veces un varón arquitecto por educación, al pasar y observar el buen clima y la buena aptitud del lugar, diagrame primero en su interior casi todas las partes de la ciudad

10. La mónada es origen de los números en el sistema pitagórico y en la tradición platónica. Por ello, no pertenece a la serie numérica en sentido estricto, puesto que es su principio. De ahí, que el primer número impar sea el tres.

11. Números mixtos son aquellos que pueden ser analizados en dos factores, uno de los cuales es par y el otro impar ($6 = 3 \times 2$; $10 = 5 \times 2$; $14 = 7 \times 2$; etc.) cf. Runia 2001: 128.

12. Cf. Gn 1, 5. Tanto el texto hebreo cuanto LXX hacen la diferenciación en la numeración de los días de la creación, aplicando un numeral al primero y ordinales a los restantes días.

que va a ser construida, templos, gimnasios, pritaneos, plazas, puertos, astilleros, callejuelas, construcciones de las murallas, asentamientos de las casas y de los restantes edificios públicos. [18] Luego, tras recibir en su alma como en cera las matrices lleva en procesión la ciudad inteligible, como la imagen de un dios, y comienza a construirla de piedras y maderas mirando al modelo, después de haber despertado las imágenes por medio de la memoria que le es natural y haber impreso aún más sus rasgos, como un buen artesano, asemejando los seres corpóreos a cada una de las formas incorpóreas. [19] Algo semejante, por cierto, hay que creer acerca de Dios, que, por tanto, cuando pensó fundar la gran ciudad, concibió primero sus matrices, a partir de las que compuso el universo inteligible y luego también el sensible utilizando a aquél como modelo.

Capítulo 5

La bondad de Dios causa de la creación del mundo

[20] Así, pues, como la ciudad que se había fraguado primero en el arquitecto no ocupaba una región en el interior, sino que estaba acuñada en el alma del artesano, tampoco el mundo construido a partir de las ideas podría tener otro lugar que la razón divina¹³ que las ordenó. En efecto, ¿qué lugar habría, diverso de sus potencias, que pudiera llegar a ser capaz de recibir y albergar no digo todas, sino una sola cualquiera sin mezcla? [21] Mas también es la potencia creadora del mundo porque tiene como fuente el verdadero bien. Si alguien quisiera investigar la causa por la que se construyó este mundo, creo que no yerra la diana, si declara lo que también dijo uno de los antiguos, que el padre y creador es bueno¹⁴. Es por ello por lo que no escatimó su óptima naturaleza a una sustancia que no tenía nada bello por sí misma pero que podía convertirse en todas las cosas. [22] En efecto, por sí misma se encontraba en desorden, carecía de cualidades, era carente de vida, estaba llena de diversidad, desarmonía y discordancia, pero admitió un giro y el cambio al estado contrario y a lo mejor, orden, cualidad, vida, semejanza, mismidad, lo armónico, la concordancia, todo cuanto es propio de la forma mejor¹⁵.

13. «Razón divina» vierte τὸν θεῖον λόγον. En realidad, el término *lógos* aplicado al Dios creador de Filón se refiere al intelecto divino en su actividad creadora tanto del mundo inteligible cuanto del mundo sensible. Cubre, además, la actividad organizadora del mundo sensible a través de la providencia divina. Wolfson (1964⁴: I, 226-239) sostiene que existe un *lógos* trascendente y otro immanente. Sobre la teoría filónica del *lógos*, cf. Winston 1985; Runia 1986²: 446-451; 2001: 142 s.; Reale y Radice 1987: xcvi-civ).

14. Cf. Platón, *Timeo* 29e.

15. Contrariamente a la exégesis de Wolfson (1964⁴: I, 306-310) que se basa en una interpretación sesgada de los párrafos 29-32, este texto no deja lugar a dudas acerca

Capítulo 6

La razón divina

[23] Sin ningún ayudante —¿pues qué otro podría haber habido?— sino que con su única asistencia Dios conoció que había que beneficiar con ricas e irrestrictas gracias una naturaleza carente de don divino, que era incapaz de obtener por sí misma ningún bien. No obstante, no beneficia según la magnitud de sus propias gracias —pues éstas son inabarcables e infinitas—, sino de acuerdo con las capacidades de los beneficiados. En efecto, lo que deviene no puede sufrir tanto bien cuanto Dios puede hacer por naturaleza, puesto que las capacidades de éste son superiores, mientras que el otro, al ser demasiado débil como para recibir la grandeza de ellas, las habría rechazado si él no hubiera medido lo que infundía, sopesando de manera acorde a cada uno. [24] Sin embargo, si uno quisiera utilizar palabras más directas, diría que el mundo inteligible no es otra cosa que la razón de Dios cuando éste ya se encontraba creando el mundo. En efecto, qué otra cosa es la ciudad inteligible sino el razonamiento del arquitecto cuando ya está pensando en crear la ciudad. [25] Esta doctrina pertenece a Moisés, no es mía. Cuando describe el nacimiento del hombre en los versículos que siguen concede abiertamente que fue estampado a imagen de dios¹⁶. Ahora bien, si la parte es imagen de una imagen, y la forma completa —todo este universo sensible, puesto que es mayor que la imagen humana— copia de la imagen divina, es evidente que también el sello moldeado como primer modelo que decimos que es el mundo inteligible, sería él mismo la razón de Dios.

de la preexistencia de la materia (pace Weiss 1966: 59-74; Runia 1986²: 59-74; Radice 1987: 236; May 1994: 9-21 y Runia 2001: 152 s., que sostienen con diversos argumentos que no puede deducirse del texto de este tratado la preexistencia de la materia). Amén del sentido literal del texto (véase los aoristos ἐφθόνησεν en § 21 y ἔγνω en § 23, en contraposición al ἦν al comienzo del § 22), que hace la materia preexistente a la creación propiamente dicha, hablan a favor de esta evidencia otros argumentos: 1) En la concepción teológica de Filón, Dios no puede ser creador de su contrario, algo carente de belleza y de orden (§ 23). Compárese la creación del ser humano, en la que Dios se deja ayudar por sus subordinados para no participar en la creación de algo negativo (§ 75). 2) La cercanía del texto al *Timeo* que ya ha sido suficientemente subrayada por diferentes investigadores, hace probable que Filón hubiera indicado con claridad la *creatio ex nihilo*, puesto que el texto, tal como se encuentra redactado, sólo podía ser comprendido en el sentido aquí apuntado. Por último, es, a mi entender, un indicio, el vocabulario utilizado a lo largo del texto por Filón para indicar la creación, generalmente traducido de manera inadecuada, que asimila la tarea de creación a la de acuñación o estampado de imágenes sobre una sustancia preexistente.

16. Cf. Gn 1, 27.

II. LOS SEIS DÍAS DE LA CREACIÓN

Primer día

Capítulo 7

El comienzo de la creación

[26] Dice que «al principio hizo Dios el cielo y la tierra» (Gn 1, 1), entendiendo el principio, no como creen algunos como principio en el tiempo, pues no había tiempo antes del universo, sino que nació con él o después de él. En efecto, dado que el tiempo es el tamaño del movimiento¹⁷ del mundo, el movimiento no podría producirse antes de lo que se mueve, sino que necesariamente debe surgir o bien más tarde o al mismo tiempo. Por tanto, es menester que también el tiempo sea de la misma edad que el mundo o más joven que él. Es producto de una carencia de educación filosófica osar afirmar que es más antiguo¹⁸. [27] Mas si no se comprende ahora como temporal, sería lógico tomarlo según el número como que «al principio hizo» equivale a hizo el cielo en primer lugar. En efecto, es razonable, en realidad, que haya surgido en primer lugar, puesto que es el mejor de los seres generados y fue construido de lo más puro de la sustancia, porque iba a ser la morada de los dioses visibles y sensibles. [28] Aunque el creador hubiera creado¹⁹ todo al mismo tiempo, lo que deviene bien no habría tenido menos orden en absoluto, pues nada bueno hay en el desorden. El orden es sucesión y concatenación de unos seres que preceden y siguen, si no en los efectos, al menos en las concepciones de los que los producen, pues así iban a alcanzar precisión, a no ser errantes y no estar en la confusión. [29] Entonces, el hacedor hizo en primer lugar el cielo incorpóreo y la tierra invisible²⁰, así como la idea de aire y de vacío, de los cuales al uno le puso el nombre de oscuridad, porque el aire es por naturaleza negro, mientras que al otro le puso el nombre de abismo, pues el vacío es muy profundo y abierto. Luego creó la esencia incorpórea del agua y del soplo²¹ y en séptimo lugar la luz que alumbra todas las cosas, la que

17. Los estoicos definen el tiempo en los mismos términos que Filón, cf. Zenón (SVF 1, 93), Crisipo (SVF 2, 509, 510, etc.); von Arnim pone este pasaje entre los fragmentos de Crisipo (SVF 2, 511).

18. Aunque rechaza la noción de creación en el tiempo del universo, Filón considera que fue creado realmente. Véase Leg. 1, 2 y 2, 3; Sacr. 65; cf. Weiss 1966: 18 ss. y Baltes 1976: I, 32.

19. Contrariamente a la interpretación y traducción de Runia (2001: 52 y 94 n. 11), el imperfecto marca aquí irrealidad y no tiene nada que ver con el aspecto incoativo que pretende atribuirle. Cf. KG I § 393, pp. 215 s.

20. Cf. Gn 1, 1-2.

21. La palabra *pneuma* que vierte la hebrea *ruah* en la versión de LXX puede ser

nuevamente era incorpórea y paradigma inteligible del sol y de cuantos astros portadores de luz iba a construir en el cielo.

Capítulo 8

Creación de la luz

[30] Juzgaba el hálito y la luz dignos de precedencia. Al primero lo llamó «de Dios» (Gn 1, 2) porque el hálito es lo más vivo y Dios es causa de vida y <dice> que la luz es bella en grado sumo²²; pues lo inteligible es tanto más brillante y radiante que lo visible, cuanto lo es el sol, creo, que la oscuridad; el día, que la noche y el intelecto, guía y señor de toda el alma, que los ojos del cuerpo. [31] Aquella luz invisible e inteligible se hizo imagen de la razón divina que había trasladado su nacimiento²³ y existe como un astro más allá del cielo, fuente de los astros visibles que podría llamarse no inadecuadamente brillo absoluto del que el sol, la luna y los restantes cuerpos celestes errantes y fijos extraen, según la capacidad de cada uno, los resplandores correspondientes, de aquel resplandor puro e impoluto, que se enturbia cuando comienza a girar siguiendo el pasaje de lo inteligible a lo sensible, ya que nada de lo que es percibido por los sentidos es sin mezcla.

Capítulo 9

Separación de la luz y la oscuridad

[32] También está bien, por cierto, decir que «había oscuridad sobre el abismo» (Gn 1, 2). En efecto, en cierta forma, el aire se encuentra sobre el vacío, puesto que, montado sobre ella, había mantenido llena toda la región abierta, desierta y vacía que se extiende desde las regiones de la zona de la luna hasta nosotros. [33] Después de encenderse la luz inteligible, que surgió antes que el sol, se fue retirando la oscuridad contraria a ella, puesto que Dios, buen conocedor de sus oposiciones y su combate natural, va estableciendo una muralla entre ellas y separándolas. Por tanto, para que no se encontraran y se enzarzaran en un disenso permanente y se impusiera la guerra en lugar de la paz, introduciendo el

traducida también por «espíritu» y tiene tanto en la tradición griega como en la hebrea el sentido de «aliento vital». En la filosofía estoica representa, a partir de Crisipo, la sustancia material que anima todo el universo y, en especial, los organismos vivientes (cf. Runia 2001: 166 s.).

22. Cf. Gn 1, 4.

23. El verbo griego utilizado (*diermenéō*: interpretar, traducir) implica que la razón divina (*lógos*) actúa traduciendo la voluntad divina y la traslada a la materia, interpretándola.

desorden del universo, no sólo separó luz y oscuridad, sino que también colocó lindes entre los intervalos intermedios, con las que retuvo cada uno de los extremos. En efecto, en vecindad, habrían llegado a ocasionar confusión, prestas a combatir por el poder según su gran e incesante amor a la discordia, si las lindes fijadas en el medio no las hubieran unido y puesto fin al ataque mutuo²⁴. [34] Estos límites son el atardecer y el amanecer, de los que el uno, mientras refrena calmamente la oscuridad, trae la buena nueva del sol que va a salir, en tanto que el atardecer sigue a la puesta del sol, aceptando suavemente la entrada completa de la noche. Y esto, me refiero al amanecer y el atardecer, debe colocarse también en el orden de los seres incorpóreos e inteligibles. En general, no hay nada sensible en ellos, sino que todos son ideas, medidas, tipos y sellos, entes incorpóreos para la generación de otros seres corpóreos. [35] Cuando se hizo la luz, la oscuridad se alejó y retrocedió y las lindes en los intervalos intermedios fijaron el atardecer y el amanecer; de inmediato se cumplió necesariamente la medida del tiempo, que el hacedor también llamó día, y día no primero, sino uno, que quedó con esa denominación por la singularidad del mundo inteligible que tiene una naturaleza monádica²⁵.

Segundo día

Capítulo 10

Creación del firmamento

[36] El mundo incorpóreo, entonces, había alcanzado ya su término, establecido en la razón divina, mientras que el sensible comenzaba a llegar a su completitud <orientándose> hacia el modelo del inteligible. Como primera de sus partes, lo que también es por cierto lo mejor de todo, el demiurgo hacía el cielo, que con propiedad denominó firmamento, puesto que es corpóreo²⁶, porque el cuerpo es por naturaleza un sólido que se extiende en tres direcciones. ¿Qué otra noción hay del sólido y del cuerpo que la de que es lo que se extiende en todas direcciones? Por tanto, lógicamente llamó a éste firmamento para oponer lo sensible y corporal a lo inteligible e incorpóreo. [37] Luego lo llamó

24. Sobre la razón divina en su función de separadora de las realidades, véase *Her.* 133-236. Especialmente §163 donde cita el pasaje de Gn aquí comentado. Horowitz (1900: 68) y Runia (2001: 170) han señalado la similitud del comentario de Filón con el de la *Midrash*. Las semejanzas terminológicas con el relato platónico de la creación del alma del mundo (*Timeo* 33b 10-36d 7) son también evidentes.

25. Existe un juego de palabras intraducible entre *mónosis* («singularidad» en la traducción) y *monadiké* («monádica» en la traducción).

26. Juego de palabras intraducible entre *steréoma* (firmamento) y *stereón*: sólido geométrico que hace referencia al carácter tridimensional de los cuerpos.

inmediatamente cielo de forma exacta y completamente apropiada, o bien porque era la linde de todas las cosas o porque surgió el primero de los seres visibles. También denomina al día que se cumplió después de su generación segundo y atribuye al cielo un intervalo entero y una medida de un día por su dignidad y valía entre los objetos sensibles.

Tercer día

Capítulo 11

Separación de las aguas y aparición de la tierra

[38] Luego, como toda el agua se encontraba vertida sobre toda la tierra y estaba esparcida por todas sus partes, como la secreción líquida de una esponja embebida, como si fueran bañados y un profundo barrizal, a la manera de una pasta de ambos elementos mezclados y confundidos en una única naturaleza indiferenciada y amorfa, Dios ordena que toda el agua que era salada e iba a ser causa de infertilidad para las semillas y los árboles se reuniera fluyendo de las hendiduras de toda la tierra y que surgiera la tierra seca²⁷, mientras se dejaba el elemento húmedo dulce para que se mantuviera —pues el elemento húmedo dulce es una especie de pegamento de las partes separadas— y, además de que, completamente seca, no se volviera infértil y estéril, también para que proporcionara cual una madre no sólo una clase de alimento, la comida, sino que, como si fueran sus hijos, ofreciera comida y bebida. Por ello hace desbordar sus venas, semejantes a senos, que cuando desembocan van a verter ríos y fuentes. [39] No menos extendió las vetas húmedas ocultas en toda la tierra próspera y fértil para la producción buena y abundantísima de frutos. Una vez que hubo ordenado esto les dio nombre y llamó a la seca tierra y al agua que se había separado, mar²⁸.

Capítulo 12

Surgimiento de los vegetales

[40] A continuación comenzó a poner en orden la tierra, pues le ordena dar hierbas y espigas, haciendo surgir todo tipo de plantas, así como llanuras de engorde y todo cuanto iba a ser forraje para el ganado y para los hombres de alimento²⁹. Además, hizo crecer todas las clases de árboles, sin pasar por alto ninguna de las que proporcionan la madera salvaje o la llamada cultivada. Las había cargado a todas de frutos, di-

27. Cf. Gn 1, 9.

28. Cf. Gn 1, 10.

29. Cf. Gn 1, 11.

rectamente junto con su primera generación, de una manera contraria a la que actualmente está instituida. [41] En efecto, ahora las que nacen lo hacen alternadamente en tiempos diferentes, pero no de golpe en una única estación. ¿Quién no sabe que primero viene la siembra y la plantación, luego el crecimiento de lo que se ha sembrado y plantado, que en un caso consiste en la extensión de las raíces hacia abajo, como cimientos, mientras que en el otro se trata de la elevación hacia arriba, lo alto, de las plantas que se levantan y hacen crecer sus tallos? Luego viene el surgimiento de los brotes y el follaje, más tarde, después de todo, la producción de frutos. Además, el fruto no nace acabado, sino que sufre todo tipo de cambios tanto en la magnitud de su tamaño cuanto en la cualidad en sus muy variadas formas. En efecto, el fruto nace semejante a tamos sin partes, visibles con dificultad por su exigüidad, de los que podría opinarse sin error que son los primeros seres sensibles. Luego, poco a poco y a partir del alimento que les es conducido, o irriga el árbol, y por la buena mezcla de los aires, que encienden y cuidan con brisas frescas y al mismo tiempo suaves, crece avanzando hacia el tamaño más acabado. Con la magnitud cambia también sus cualidades como si la ciencia pictórica lo hubiera artísticamente realzado con diferentes colores.

Capítulo 13

Desarrollo de los vegetales

[42] En la primera generación del universo, como decía, Dios hizo surgir de la tierra toda la materia de las plantas en su forma acabada, con frutos no verdes, sino maduros, para el uso y el disfrute prestísimo e inmediato de los animales que iban a nacer a continuación. [43] Él ordena a la tierra, por cierto, engendrarlos. Ésta, como su hubiera estado preñada hacía mucho tiempo y hubiera sentido los dolores del parto, pare todas las clases incontables de plantas nacidas de semilla, todas las de árboles y, además, de frutos³⁰. Sin embargo, los frutos no eran sólo alimento para los animales, sino también instrumentos para la generación permanente de seres semejantes, puesto que contienen las sustancias espermáticas, en las que se encuentran ocultos e invisibles las razones de todas las cosas³¹, que se vuelven manifestas y visibles en los ciclos de las estaciones. [44] Dios quiso que la naturaleza recorriera un largo

30. Cf. Gn 1, 12.

31. Filón utiliza aquí la doctrina estoica de los *lógoi spermatikoi*, sustancias que determinaban el orden de desarrollo del organismo, aunque Filón no tiene una interpretación materialista de las razones espermáticas que considera formas dinámicas inmanentes; cf. Runia 2001: 184.

camino, haciendo inmortales las especies y partícipes de la eternidad. Por eso no sólo conduce el principio al fin y lo apremia, sino que también hace que el fin retorne, doblándose, hacia el principio. En efecto, el fruto surge de las plantas, como si fuera el fin al que se llega desde el principio y del fruto, que contiene en sí la semilla, nace nuevamente la planta como si del fin surgiera el principio.

Cuarto día

Capítulo 14

Razón de la posterioridad en la creación de los astros

[45] El cuarto día, después de la tierra, trabajó con gran maestría el cielo y lo ordenó. No hizo esto porque lo colocara en una posición inferior a la tierra, dándole prioridad a la naturaleza peor y juzgando la mejor y más divina digna del segundo puesto, sino para mostrar clarísimamente el poder de su gobierno. Dado que captó de antemano cuáles iban a ser las opiniones de los seres humanos que aún no habían nacido, los que apuntan a lo probable y lo verosímil —en los que hay mucho de racional— pero no a la verdad pura, y entendió que confían más en los fenómenos que en Dios, ya que admiran más el pseudo-conocimiento que la sabiduría y que, al contemplar directamente las revoluciones del sol y de la luna, a través de los que se producen veranos, inviernos y los equinoccios de la primavera y el otoño, iban a suponer que las causas de todo lo que brotaba y nacía de la tierra a lo largo de todo el año eran las revoluciones de los astros en el cielo, para que algunos, ya sea por una osadía desvergonzada o bien por una ignorancia extrema, no osaran atribuir las primeras causas a nada generado [46], remóntense, dice, con el pensamiento a la primera generación de todas las cosas, cuando antes del sol y de la luna la tierra produjo todo tipo de plantas, todo tipo de frutos y contemplando con el pensamiento esperen que también nuevamente producirá según la orden del padre, cuando le parezca a él, que no necesitó de la ayuda de los hijos del cielo, a los que les otorgó los poderes, aunque no absolutos. En efecto, como un auriga que tiene las riendas en sus manos o un timonel, el timón, conduce cada cosa como quiere, según ley y justicia, sin necesidad de la ayuda de ningún otro, pues todo es posible a Dios³².

32. Esta visión del Dios creador es muy semejante, tanto en la terminología como en las imágenes, a la concepción del demiurgo platónico, tal como se encuentra expresada en el mito del *Político* (269c 4-274e 4).

Capítulo 15

La tétrada

[47] Ésta es la causa por la que primero la tierra brotó y se cubrió de verde. A continuación recibió su orden el cielo en el número perfecto de la tétrada, que no andaría uno errado si dijera que es el punto de partida y fuente de la década perfecta. En efecto, lo que es la década en acto, lo es la tétrada, así parece, en potencia. En efecto, si los números que van de la mónada hasta la tétrada se compusieran sucesivamente, generarían la década³³, la cual es límite de la infinitud de los números, límite alrededor del cual, como en el mojón de giro, dan vuelta y doblan de regreso³⁴. [48] También comprende la tétrada las proporciones de los acordes musicales, de las cuartas, las quintas y las octavas y, además, de la doble octava, de los que se genera el sistema más perfecto. La proporción de las cuartas es el epítrito, la de la quinta es sesquiáltero; doble, la de la octava y cuádruplo, la de la octava doble. La tétrada tiene a todos éstos porque los incluye; el epítrito en los 4/3, el sesquiáltero en los 3/2, al doble en los 2/1 y al cuádruplo en los 4/1³⁵.

Capítulo 16

La tétrada es el primer cuerpo sensible

[49] También hay otro poder de la tétrada, el más maravilloso que se pueda decir o concebir. Ésta es la primera que mostró la naturaleza del sólido, pues todos los números anteriores a ella están atribuidos a los seres incorpóreos. En el uno se ordena el llamado punto en geometría; en el dos, la línea, porque la díada se produce por efusión del uno, mientras que la línea se constituye por efusión del punto. La línea es una extensión sin anchura. Una vez que se agrega la anchura surge la superficie, que está ordenada en la tríada. Para alcanzar la naturaleza de un sólido, la superficie necesita de la profundidad, que añadida a la tríada se convierte en tétrada. Por ello, sucede que este número es una gran cosa, el que nos condujo desde la sustancia incorporea e inteligible a la noción del primer cuerpo sensible que se extiende en tres direcciones³⁶.

33. Es decir, los números que componen la tétrada (1, 2, 3 y 4) sumados dan 10.

34. El *kamptér* era un mojón colocado al final de la pista que indicaba el punto donde los corredores o los carros debían emprender el regreso en las carreras dobles o de ida y vuelta.

35. Todas estas combinaciones se obtienen, como es obvio, por combinación de los números integrantes de la tétrada (véase *supra* n. 15).

36. Contrariamente a la afirmación de Runia (2001: 193), el pasaje de Filón se relaciona directamente con la teoría derivativa atribuida a Platón y a la Academia antigua. Cf. Platón, *Timeo* 53c 4-55c 6, como indicio de esta teoría y los testimonios de Aristóteles

[50] El que no comprenda lo dicho, lo entenderá a partir de un juego muy habitual. Los que juegan con nueces acostumbran a colocar una superficie de tres nueces y ponerle una encima, generando una estructura piramidal. El triángulo de la superficie está compuesto hasta la tríada y la nuez añadida engendra la tétrada en los números, mientras que en las figuras, la pirámide, ya un cuerpo sólido. [51] Además, tampoco debe desconocerse que el cuatro es el primer número cuadrado cuyo producto surge de la multiplicación de dos factores iguales, medida de la justicia y de la igualdad y que es el único que se genera naturalmente por suma y potencia; por suma de los mismos factores, del dos más dos y, por potencia, del dos al cuadrado, mostrando así una imagen extremadamente bella de la congruencia que no le sucede a ninguno de los otros números. Asimismo, el número seis, que está compuesto de dos tríadas, ya no se genera cuando éstas se multiplican, sino que <el resultado> es otro, el nueve. [52] La tétrada utiliza también otras muchas potencias, que deben ser también demostradas de forma más exacta en el discurso propio sobre ella³⁷. Sin embargo, es necesario agregar que también se convirtió en principio de la generación de todo el cielo y del mundo, pues los cuatro elementos, de los que fué construido este universo, fluyeron de la tétrada aritmética como de una fuente. Asimismo, además de éstos, las estaciones del año son cuatro, las causas de la generación de los animales y plantas, puesto que el ciclo anual está distribuido de manera cuádrupla en invierno, primavera, verano y otoño.

Capítulo 17

Ordenamiento del cielo

[53] Dado que se juzgó que el número mencionado era digno de tanta preeminencia en la naturaleza, el hacedor ordenó, necesariamente, el cielo con los astros portadores de luz según la tétrada, un orden muy bello y el más parecido a Dios. Como sabía que la luz es el mejor de los seres, proclamó que es el instrumento de la vista, el mejor de los sentidos: puesto que lo que es el intelecto en el alma, lo es el ojo en el cuerpo. En efecto, ambos miran, el uno a los seres inteligibles; el otro, a los sensibles. Mientras el intelecto está necesitado de la ciencia para conocer los seres incorpóreos, el ojo lo está de la luz para la captación de los cuerpos, lo que llegó a ser causa de muchos otros bienes para los

(Tópicos 25a, 26a, 27a). Los testimonios aportados por Runia en apoyo de su tesis son demasiado tardíos y, probablemente, dependientes de Filón, como para ser tomados en cuenta. Cf. Krämer 1964: 271.

37. Aquí puede haber una alusión a un tratado perdido *Sobre los números* de Filón. Cf. Runia 2001: 194.

hombres, pero especialmente del máximo, la filosofía. [54] En efecto, la vista, enviada hacia lo alto por la luz y viendo la naturaleza de los astros y su movimiento armonioso, las revoluciones bien ordenadas de las estrellas fijas y los planetas, las primeras girando siempre de manera regular y uniforme, mientras que los segundos utilizan ciclos dobles irregulares y contrarios, y que las danzas de todos estaban ordenadas por leyes de la música perfecta, le proporcionaba al alma un goce y un placer indescriptibles. Ésta, agasajada con una serie de espectáculos, pues unos se sucedían de otros, no se hartaba de contemplar. Luego, como suele suceder, continuaba haciéndose preguntas más profundas, cuál es la esencia de estos seres visibles y si por naturaleza no tienen generación o recibieron algún principio de generación y cuál es su forma de movimiento y cuáles son las causas a través de las que son regidos. De la investigación de estos asuntos surgió el género de la filosofía. A la humanidad no llegó un bien más perfecto que ella.

Capítulo 18

Creación de los astros a partir de la luz inteligible

[55] Mirando aquella idea de la luz inteligible, que ha sido mencionada en el mundo incorpóreo, hizo los cuerpos celestes visibles, estatuas divinas y de una belleza absoluta, que asentó en el cielo como en un templo purísimo de la sustancia corpórea, por muchas causas: en primer lugar, por dar luz; en segundo, por los signos, luego por las ocasiones de las estaciones del año, y, por último, por los días, meses, años³⁸, que se convirtieron en medidas del tiempo y engendraron la naturaleza del número. [56] Qué utilidad y beneficio proporciona cada uno de los mencionados, es evidente con claridad, pero para una captación más exacta quizás no esté fuera de lugar rastrear con el discurso las huellas de lo verdadero. Puesto que todo el tiempo está distribuido en dos secciones, el día y la noche, el padre entregó al sol el dominio del día, como a un gran rey, mientras que el de la noche se lo dio a la luna y a la multitud del resto de los astros. [57] La grandeza de la potencia y el gobierno del sol tiene la clarísima prueba que ha sido mencionada. En efecto, aunque es único y está solo le está asignada en propiedad y de manera absoluta la mitad de la sección de todo el tiempo, el día, mientras que todos los otros junto con la luna poseen la otra sección que lleva el nombre de noche. Y cuando el uno sale, las manifestaciones de tantos astros no sólo disminuyen, sino que incluso desaparecen por el flujo de su brillo luminoso, mientras que cuando se pone, comienzan a hacer aparecer todos juntos sus características.

38. Cf. Gn 1, 14.

Capítulo 19

Función de los astros

[58] Han surgido como él mismo dijo, no sólo para enviar luz a la tierra, sino también para mostrar los signos de lo que iba a suceder. En efecto, con sus salidas, puestas, eclipses o, además, apariciones u ocultamientos o con las otras diferencias de movimientos, los seres humanos coligen lo que va a derivarse, producción o infecundidad de frutos, generación y desaparición de animales, días luminosos y nublados, suavidades y violencias de las aires, desbordes y extinción del caudal de los ríos, tranquilidad y agitación del mar, cambios en las estaciones, cuando el verano es como el invierno o el invierno es caluroso o la primavera es como el otoño o el otoño como la primavera³⁹. [59] Mas algunos pronosticaron ya, por medio de la conjetura, no sólo un temblor, sino incluso un movimiento de tierra a partir de los movimientos que sucedían en el cielo, así como otros innumerables fenómenos muy poco habituales, de modo que está dicho con total verdad que los astros nacieron «para servir de signos» y, además, sin duda, también «para las ocasiones oportunas» (Gn 1, 14)⁴⁰. Supuso que las estaciones anuales son oportunidades y quizás con razón, pues ¿qué podría ser el concepto de oportunidad sino el tiempo de la realización con éxito? Las estaciones, al llevar a su fin a todas las cosas, las realizan con éxito, las siembras y plantaciones de frutos y tanto los nacimientos cuanto el crecimiento de los animales. [60] Mas también surgieron para ser medidas del tiempo⁴¹. Los días, meses y años se fraguaron con las revoluciones ordenadas del sol, la luna y los restantes astros⁴². Y lo más útil, la naturaleza del número⁴³, se mostró directamente, cuando el tiempo la hizo aparecer: de un día, el uno; de dos, el dos; de tres, el tres; del mes, el treinta; del año, la multiplicidad igual a los días de los doce meses, y del tiempo infinito, el número infinito. [61] Las naturalezas y movimientos de los astros en el cielo abarcan tantos beneficios y tan necesarios, cuantos otros, podría decir yo, que no nos son manifiestos —pues no todo es pasible de ser conocido para el género humano—, pero que incluyen la conservación de las cosas que contribuyen a la construcción del conjunto, que sucede

39. Véase *Spec.* 1, 92.

40. La palabra griega *kairós* tiene también el significado de estaciones, que es el que tiene en el texto bíblico. Filón utiliza aquí el significado de oportunidad, momento u ocasión oportuna que es el habitual. Cf. Runia 2001: 206.

41. Véase *Spec.* 1, 90-91.

42. Cf. Platón, *Timeo* 37d 5-e 3. Sobre la combinación del pasaje platónico con el texto bíblico en este párrafo, cf. Runia 1986: 225.

43. Cf. Platón, *Timeo* 39b 2-e 1, 47a 1-b 2.

que se cumplen completamente con estatutos y leyes⁴⁴ que Dios definió como inmutables en el universo.

Quinto día

Capítulo 20

Creación de los animales acuáticos y voladores

[62] Una vez que la tierra y el cielo fueron ordenados con sus órdenes correspondientes, la una con la tríada, el otro, como se dijo, con la tétrada⁴⁵, emprende la plasmación como seres vivos de las especies mortales, comenzando por las acuáticas en el día quinto, porque consideró que nada estaba tan emparentado entre sí como el cinco con los animales, pues en nada se diferencian más los seres animados de los inanimados que en la sensación⁴⁶. La sensación es divisible en cinco: vista, oído, gusto, olfato y tacto. A cada uno le atribuyó el hacedor no sólo materias exclusivas, sino también un criterio propio, con el que fuera a juzgar los objetos que cayeran en su ámbito: a la visión, los colores; los sonidos, al oído; los jugos, al gusto; al olfato, los vapores, la morbidez y la dureza y todo lo que es caliente o frío y tanto las lisuras cuanto las rugosidades, al tacto. [63] Ordena entonces que se constituyan variadas especies de peces y monstruos marinos⁴⁷ que se diferencian según los lugares en sus tamaños y características, ya que son otros en otros mares abiertos, aunque a veces son también los mismos. No obstante, no formó todas las cosas en todos lados y quizás con razón. A algunos, en efecto, les agrada el mar estancado y no muy profundo, mientras que a otros, los fondeaderos y puertos, porque no pueden ni arrastrarse a la tierra, ni nadar lejos de ella, pero otros que viven en el medio del mar abierto y profundo se apartan de los cabos que se internan en el mar, las islas o las piedras y unos florecen en el buen tiempo y la tranquilidad, mientras que otros lo hacen entre la ola y el flujo de la marea, pues ejercitados por los golpes continuos y remontando la corriente con violencia son más fuertes y engordan más. También hizo a continuación las especies de seres alados⁴⁸ como hermanas de las especies acuáticas —pues ambas pueden nadar⁴⁹— sin dejar incompleta ninguna clase de los que marchan por aire.

44. Véase *infra* § 171.

45. Véase *supra* § 53.

46. Véase *Plant.* 133; *Migr.* 201; *Mos.* 2, 81-82; *Abr.* 147; Anatolio, *Sobre la década y los números en su interior* 19; Jámblico, *Theologoumena Arithmeticae* 34, 3-5.

47. Cf. Gn 1, 21.

48. Cf. Gn 1, 21.

49. Filón extiende el significado de la palabra *nektón* (capaz de nadar, nadador) con

Capítulo 21

Creación de los animales terrestres

[64] Cuando el agua y el aire ya habían recibido las especies de animales correspondientes como su lote propio, nuevamente instaba a la tierra a la generación del la parte que le faltaba —pues le faltaban después de las plantas los animales terrestres— y dice: «Produzca la tierra cada una de las especies del ganado, de las bestias salvajes y de los reptiles» (Gn 1, 24). Ésta liberó inmediatamente las especies ordenadas y diferentes en estructura, fuerzas y características dañinas y beneficiosas inherentes. [65] En último lugar, iba a hacer al hombre⁵⁰. Un poco más adelante⁵¹ diré la manera en que lo hizo, después de haber mostrado primero que utilizó una concatenación muy hermosa, según la cual dirigió la generación de los animales⁵². En efecto, el alma menos activa y acuñada le fue asignada a la raza de los peces, la más exacta y la mejor en todos los aspectos, al género humano, la intermedia, al de los animales terrestres y aéreos. Ésta siente más que la que se encuentra en los peces, pero está más abotargada que la que está en los seres humanos. [66] Por ello, de los seres animados engendró primero a los peces, porque participan más de la sustancia corporal que de la anímica, en cierto sentido vivientes y no vivientes, seres sin alma dotados de movimiento, puesto que la forma anímica les fue implantada únicamente para la perduración de los cuerpos, como dicen que se echa la sal a la carne, para que no se pudra fácilmente⁵³. Después de los peces, engendró los seres alados y los animales terrestres, pues éstos ya tienen una mayor percepción y a través de su estructura muestran más nítidamente las cualidades inherentes a la presencia del alma. Mas en último lugar, como se dijo⁵⁴, creó el ser humano al que regaló el intelecto excepcional, una especie de alma del alma, como la pupila en el ojo. En efecto, los que investigan más profundamente las naturalezas de las cosas dicen que es ojo del ojo.

la finalidad de justificar la presencia de los animales acuáticos y los voladores en el mismo día de la creación. Arnaldez (1961: 182, n. 1) cita un pasaje de Aristóteles que marca la analogía entre las alas y las aletas (*De la generación de los animales* 15, 713a 10). No obstante, esta observación aristotélica no basta para justificar el uso que hace Filón de la palabra, a la que da una mayor extensión. Por eso, he preferido mantener el significado originario, entendiendo que aquí se hace una utilización metafórica en el caso de las aves.

50. Cf. Gn 1, 27.

51. Véase *infra* § 69.

52. Contrariamente a la interpretación de Runia (2001: 62), creo que el sujeto del verbo *hyphegésato* no es Moisés, sino Dios, de acuerdo con su significado más habitual.

53. H. von Arnim cita este pasaje entre los fragmentos de doctrina estoica sobre los animales y plantas (SVF 2, 722). Con él parecerían estar efectivamente relacionados los fragmentos 720 y 721 de la citada colección.

54. Véase *supra* § 65.

Capítulo 22

El orden de la creación

[67] Entonces, pues, todas las cosas se iban constituyendo simultáneamente. Sin embargo, aunque constituidas todas al mismo tiempo, la razón⁵⁵ iba trazando el orden con necesidad, porque a continuación los seres se iban a generar unos de otros⁵⁶. El orden entre los seres particulares es que la naturaleza comienza por lo peor, pero termina en lo mejor de todo. Hay que mostrar qué es esto. Sucede que el esperma es el comienzo de la generación de los animales. Se observa que esto es lo peor, semejante a la espuma, pero cuando, echado en la matriz, se fija, recibe inmediatamente movimiento y se vuelve hacia la naturaleza⁵⁷. La naturaleza es mejor que el esperma, puesto que también lo es el movimiento que el reposo entre los generados. Ésta, cual un artesano o, por hablar más apropiadamente, cual un arte perfecto, plasma como ser viviente, por un lado, la sustancia húmeda, distribuyéndola en los miembros y partes del cuerpo y, por otro, la sustancia neumática en las capacidades del alma, la nutritiva y la sensitiva, pues hay que pretermirir ahora la del razonamiento, debido a los que dicen que se introduce del exterior por ser divino y eterno⁵⁸. [68] En consecuencia, la naturaleza comenzó por el esperma de poco valor y cesó en lo más valioso, la estructura del ser vivo humano. Esto mismo sucedió en el caso de la generación del universo. Cuando el demiurgo decidió moldear los animales, estaban primero en el orden los que en cierta forma eran peores, los peces, y al final los mejores, los seres humanos. El resto son los medios entre los extremos, mejores que los primeros, peores que los segundos, los animales terrestres y los alados.

55. Runia (1986: 102 y 2001: 218) ha dado a *lógos* en este pasaje el significado de *account*. Creo que ese significado no puede mantenerse por el contexto, como muestra el párrafo que sigue.

56. El orden no debe ser entendido en el sentido de una sucesión temporal, sino como una disposición jerárquica en sentido ontológico.

57. Φύσις hace referencia al principio de crecimiento y movimiento en el universo. Para los estoicos se trataba del fuego interior que causa la preservación y el crecimiento de las plantas y animales. Cf. Zenón (SVF 1, 171).

58. Para los estoicos, el esperma era una mezcla de *pneûma* con humedad (SVF 1, 128). Sobre la significación del *pneûma*, véase *supra* n. 21.

Sexto día

Capítulo 23

La creación del ser humano: el intelecto

[69] Después de todas las otras cosas, como se dijo⁵⁹, dice que el ser humano ha sido generado a imagen y semejanza de Dios⁶⁰. Muy bien, pues nada nacido de la tierra es más parecido a Dios que el ser humano. Sin embargo, nadie asemeje el parecido a un carácter corporal, pues ni Dios tiene forma de ser humano, ni el cuerpo humano tiene aspecto divino. La imagen está expresada según el guía del alma⁶¹, el intelecto. El intelecto parcial que se encuentra en cada uno fue asemejado a aquel único que lo es de todas las cosas como si fuera un arquetipo, porque es en cierto modo un dios del que lo porta y transporta en procesión a una imagen: la relación que tiene el gran guía en todo el universo, posee, así parece, el intelecto humano en el ser humano, pues es invisible, pero ve todas las cosas y tiene la esencia inescrutable, aunque comprende las de los otros seres. Abriendo caminos muy ramificados y frecuentados todos por medio de las artes y las ciencias va a través de la tierra y el mar, investigando las cosas que se encuentran en ambos medios. [70] Asimismo, después de elevarse alado y observar el aire y los fenómenos que en él se producen, se mueve más hacia lo alto, hacia el éter y las revoluciones del cielo, girando en las danzas de los planetas y las estrellas fijas al compás de los aires⁶² de la música perfecta, siguiendo el amor a la sabiduría que lo guía, tras asomarse por encima de toda la sustancia sensible, desea allí la inteligible⁶³. [71] Una vez que hubo contemplado en aquélla los modelos y las formas de las cosas sensibles que vio aquí, superiores en belleza, es poseído por una embriaguez sobria, como los coribantes por el entusiasmo, pleno de la avidez de otro deseo mejor, que lo envía al supremo ábside de lo inteligible, cree llegar al gran rey en persona. Cuando anhela verlo, fluyen a la manera de un torrente invernal los rayos inmaculadamente puros de toda la luz, de forma que con los resplandores el ojo de la inteligencia se encandila y marea. Sin embargo, puesto que no toda imagen es semejante al modelo arquetí-

59. Véase *supra* § 65.

60. Cf. Gn 1, 26-27.

61. Cf. Platón, *Leyes* XII, 963a 8. Los estoicos solían caracterizar al intelecto como la parte rectora del alma (*tò tês psychês hegemonikón*), una designación similar a la utilizada aquí por Filón; cf. Crisipo SVF 2, 836, 837 y 839, entre otros muchos testimonios.

62. Juego de palabra intraducible al castellano con el significado de la palabra *nómos*, utilizada aquí, y que quiere decir tanto ley, costumbre, norma social cuanto aire musical.

63. Arnaldez (1961: 186, n. 3) ha relacionado con razón este texto con el mito del *Fedro* (cf. 249c).

pico, muchas son disímiles, añadió una indicación adicional al «a imagen», cuando dijo el «a semejanza», para subrayar el molde exacto que tiene una impronta clara.

Capítulo 24

El plural utilizado por Moisés en la creación del ser humano

[72] No andaría descaminado quien se planteara el problema de por qué precisamente no atribuyó la creación de un único ser humano a un único creador, como en el caso de los demás seres, sino que habla como si se tratara de muchos. En efecto, introduce al padre del universo hablando de la siguiente manera: «Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza» (Gn 1, 26). ¿No es que no tiene necesidad de nadie, yo diría, aquel al que todo obedece? ¿O es que cuando hizo el cielo, la tierra y el mar, no necesitó de ninguno que lo ayudara, pero no sería capaz de hacer por sí solo, sin la colaboración de otros, al ser humano, un animal de tan poca monta y sujeto a la muerte? Sólo Dios conoce, necesariamente, la verísima causa, pero no debemos ocultar la que parece ser verosímil y racional a la conjetura probable. Es la siguiente. [73] Unos seres no participan de la virtud ni del vicio, por ejemplo las plantas y los animales irracionales, las unas porque carecen de alma y son gobernadas por una naturaleza sin facultad de representación, los otros porque tienen cercenado el intelecto y la razón. El intelecto y la razón serían como la casa, en la que el vicio y la virtud naturalmente residen. Además, unos seres participan de la sola virtud, pero no son partícipes de ningún vicio, como los astros. Se dice que éstos son seres vivos, más precisamente seres vivos con intelecto; más aún, cada uno es él mismo intelecto, bueno de pies a cabeza e impenetrable para cualquier mal. Otros pertenecen a la naturaleza mixta, como el ser humano que admite los contrarios, la inteligencia y la demencia, la templanza y la intemperancia, la valentía y la cobardía, la justicia y la injusticia, y, en resumen, lo bueno y lo malo, lo bello y lo feo, la virtud y el vicio. [74] Para Dios padre de todas las cosas era lo más apropiado hacer lo bueno por sí solo, por su parentesco con él, y no dejar lo cosas indiferentes a otro, porque tampoco éstas son partícipes del vicio que le es hostil, mientras que las mixtas, en un sentido era lo propio que las hiciera, mientras que en otro no lo era. Era lo propio por la idea mejor que les estaba mezclada; impropio, por la contraria y peor⁶⁴. [75] Por eso, sólo en el caso de la creación del hombre dice que dijo Dios «hagamos» (Gn 1, 26), lo que indica la colaboración de otros como una especie de ayudantes, para que se atribuyan

64. Filón expresa aquí ideas presentes en el *Timeo* (41b 7-c 2, 42d 2-e 3).

a Dios, el señor del universo, las reflexiones y acciones irreprochables del ser humano cuando actúa correctamente, mientras que las contrarias lo sean a sus otros ayudantes, pues era necesario que el padre no fuera causa del mal de sus hijos. Mal son el vicio y las actualizaciones según el vicio. [76] Tras hablar de género humano, distinguió muy bien sus especies, cuando dijo que hizo el varón y la mujer⁶⁵, aunque todavía no habían recibido sus formas respectivas, puesto que las especies muy contiguas son inherentes al género y se evidencian como en un espejo para los que pueden mirar con agudeza.

Capítulo 25

Primera razón de la creación del ser humano en último lugar

[77] Podría indagarse la causa por la que el ser humano es lo último de la creación del mundo. En efecto, como proclaman las sagradas escrituras, el hacedor y padre lo hizo después de todas las otras cosas. Dicen, pues, los que más han profundizado en las leyes y que entienden lo que concuerda con ellas con la mayor exactitud, como es posible con la ayuda de una investigación total, que Dios le permitió al ser humano participar del parentesco racional con él, el cual es el mejor de los dones, y no le escatimó ninguno de los otros, sino que le puso a su disposición todas las cosas que hay en el universo como al ser vivo más cercano y más querido, porque quería que, una vez nacido, no careciera de nada de lo necesario para vivir y vivir bien⁶⁶, de los que lo uno lo proporciona la abundante provisión de bienes para su disfrute⁶⁷, mientras que lo otro, la contemplación de los cuerpos celestes, golpeado por la cual el intelecto obtiene el amor deseoso de su conocimiento. De esto brotó el género de la filosofía, por el que el ser humano, aunque ciertamente es mortal, se hace inmortal. [78] Así como los anfitriones no llaman a la mesa antes de haber preparado todo lo relacionado con el festín y los que organizan los certámenes gimnásticos y escénicos, antes de conducir los espectadores a los teatros y los estadios, preparan una multitud de competidores, espectáculos y audiciones, de la misma manera también el señor y guía del universo cual una especie de organizador de espectáculos y anfitrión, cuando iba a llamar al ser

65. Cf. Gn 1, 27.

66. La distinción entre vivir y vivir bien es central en la filosofía práctica aristotélica (cf. *Pol.* I, 4, 1253b 23-24). El vivir bien es identificado con la vida según la virtud (*Pol.* VII, 1, 1323b 21-36). Filón realiza esta distinción también en otras obras, aunque varía el contenido del vivir bien. En *Decal.* 17 lo caracteriza como el respeto a la ley. Un contenido semejante al de este pasaje ofrece *Spec.* 1, 339. Véase *Spec.* 2, 229, donde la educación aparece como un medio para alcanzar la buena vida.

67. Cf. Gn 1, 29.

humano al festín y el espectáculo⁶⁸ preparó lo que corresponde a ambas actividades, para que cuando entrara en el universo encontrara directamente el salón y el teatro más sagrados, lleno el uno de todo lo que la tierra, los ríos, el mar y el aire producen para uso y disfrute; el otro, de todos los espectáculos que ofrecen los seres más sorprendentes, muy sorprendentes en sus cualidades, muy asombrosos en sus movimientos y danzas en órdenes congruentes con las proporciones numéricas y las coincidencia de las revoluciones. No se equivocaría quien dijera que en todas ellas se encuentra la música arquetípica, verdadera y modélica, a partir de la cual los hombres que más tarde grabaron <en> sus propias almas sus imágenes transmitieron el arte más necesario y útil para la vida.

Capítulo 26

Segunda razón de la creación del ser humano en último lugar

[79] Ésta es la primera causa por la que el ser humano parece haber nacido después de todos. Mas no es un despropósito imponernos la obligación de decir la segunda. El ser humano encontró simultáneamente con su primera generación todas las provisiones existentes para vivir, para enseñanza de su posteridad, porque la naturaleza poco menos que gritó en su cara que imitando al primero de la especie iban a vivir sin esfuerzo ni desgracia en abundantísima exuberancia de lo necesario. Esto ocurrirá, si los placeres irracionales del alma no se enseñorearen, apuntalando la glotonería y la fornicación, ni los deseos de fama, dinero o poder no se apropiaren del poder de la vida y los dolores no reprimieren y doblegaren la inteligencia, ni el mal consejero, el temor, refrenare los impulsos hacia las obras serias, ni atacaren la insensatez, la cobardía, la injusticia y la infinita multitud de los restantes vicios. [80] Ahora bien, puesto que floreció todo lo que se ha dicho y los seres humanos se encuentran libremente volcados en las pasiones y en los deseos desenfrenados y culpables que ni siquiera es lícito nombrar, los golpea la correspondiente justicia vengadora de las costumbres impías. La pena⁶⁹ es la difícil provisión de lo necesario, pues cuando con dificultad abren surcos en la llanura y canalizan las corrientes de fuentes y ríos al sembrar y plantar soportando infatigablemente día y noche

68. Alusión a la división entre vivir y vivir bien desarrollada en el párrafo anterior. Existe un juego de palabras intraducible con *θεωπία* que significa a la vez «espectáculo» y «contemplación» en el sentido filosófico.

69. Filón hace uso de la polisemia de la palabra *δίκη*, por un lado significa «justicia» (justicia vengadora en el inicio del párrafo; cf. Platón, *Leyes* IV, 716a 2-3 y Hesíodo, *Los trabajos y los días* 256-262) y «pena», que no es posible verter al castellano.

el cansancio de los trabajos agrícolas durante el año, se proveen de lo necesario y esto es en ocasiones pobre y totalmente insuficiente porque fue dañado por múltiples causas: o bien lo arrastran las descargas de lluvias sucesivas o el peso del granizo que les ha caído encima macizamente las rompe, o la nieve los congela o la violencia de los vientos los arranca de cuajo. En efecto, el agua y el aire revolucionan muchas cosas y les producen infertilidad. [81] Si los impulsos desmedidos de las pasiones hubieran podido ser aliviados por la templanza; por la justicia, los esfuerzos por cometer injusticia y las ambiciones de poder y, en resumen, los vicios y las acciones viciosas vanas, por las virtudes y las actualizaciones virtuosas, una vez eliminada la guerra en el alma, que verdaderamente es la más terrible y pesada de las guerras⁷⁰, manteniéndose la paz y proveyendo ella con calma y suavidad el buen orden⁷¹ para los poderes que tenemos, habría habido esperanza de que Dios, dado que ama la virtud y lo bello y, además, al ser humano, hubiera puesto a disposición del género humano de manera espontánea los bienes, pues es evidente que el suministrar la producción a partir de lo que es sin el arte de la agricultura sería más fácil que conducir lo que no es al ser.

Capítulo 27

Tercera razón de la creación del ser humano en último lugar

[82] Quede establecida ésta como la segunda causa, pero la tercera es la que sigue. Como Dios pensó hacer concordar el principio y el fin de los seres generados de manera necesaria y a él la más querida, hizo el cielo como principio y como fin al hombre, aquél como el más perfecto de los seres sensibles incorruptibles, a éste como el mejor de los nacidos de la tierra y corruptibles, un cielo reducido, si hay que decir verdad, porque lleva en sí mismo como estatuas de dioses muchas naturalezas con forma de estrellas en las conocidas teorías artísticas y científicas según cada virtud⁷². Dado que son contrarios por naturaleza lo corruptible y lo incorruptible, atribuyó lo mejor de cada clase al comienzo y al fin, al comienzo el cielo, como se dijo, mientras que al fin, el hombre.

70. Véase *Leg.* 3, 115-117 y 186-187.

71. La palabra utilizada por Filón (*εὐνομία*) significa también obediencia y buen orden legal. Filón está utilizando aquí implícitamente la analogía platónica entre el alma y la ciudad, en especial la idea de la justicia como el buen orden del alma. Sobre la influencia de la psicología platónica en este pasaje, cf. Runia 2001: 252 s.

72. Tomo los dativos *téchnais kai epistémiais kai tois kath' hekástēn aretēn aoidí-mois theoremasin* como dativos de relación (KG I § 425, 12, p. 440). Una posición diferente adopta Runia (2001: 254). Arnaldez (1961: 197) parecería acercarse a mi interpretación.

Capítulo 28

Cuarta razón de la creación del ser humano en último lugar

[83] Por último, también se dice, por cierto, lo siguiente para ofrecer una causa necesaria. El ser humano debía crecer el último de todas las cosas generadas, para que al aparecérselos de súbito en último lugar a los demás animales los dejara pasmados, pues iba a dejar estupefacto al que lo viera y a hacerlo postrarse como si fuera su amo y señor por naturaleza. Por eso también, cuando todos lo hubieron contemplado, se amansaron completamente y todos los naturalmente más salvajes se convirtieron inmediatamente en los más manejables en la primera vista cara a cara, porque, aunque mostraban una furia salvaje entre sí, eran mansos con el ser humano que estaba solo. [84] Por esa causa, también el padre, al engendrar un animal jefe por naturaleza no sólo de hecho, sino también por designación expresa⁷³, lo hizo rey de todos los animales terrestres, acuáticos y aéreos que habitan el mundo sublunar. En efecto, le sometió todos los seres mortales que habitan en los tres elementos, tierra, agua, aire, aunque excluyó a los del cielo porque participan de un puesto más divino. Lo que se manifiesta <ante nuestros ojos> es la prueba más clara de su dominio. Es cuando una inmensa multitud de fieras es conducida por un único hombre cualquiera que, desarmado, no lleva un hierro ni ninguna otra defensa, con un prenda de cuero como única protección y un bastón para indicar y, en sus caminatas, si se cansara, apoyarse. [85] Un pastor, un cabrero, un vaquero, seres humanos que no poseen fuertes cuerpos ni son vigorosos como para amedrentar por su buen estado a los que los ven, conducen, por cierto, las manadas de múltiples animales, ovejas, cabras, vacunos, y tantas fuerzas y poderes de tantos que están bien armados —pues tienen las herramientas proporcionadas por la naturaleza con las que defenderse— temen como esclavos a su amo y hacen lo que se les ordena. Los toros son uncidos al arado para abrir durante el día profundos surcos en la tierra, aunque a veces <también durante la noche>, recorren un largo sendero bajo la guía de un campesino. Los carneros lanudos, cargados con largas borras en la estación de la primavera, cuando se lo dice el pastor, se quedan parados con tranquilidad o incluso se echan calmos y permiten que se los esquile, habituados, como las ciudades, a entregar el tributo anual al rey por naturaleza. [86] Además, el animal más brioso, el caballo, conducido con facilidad con las riendas para que no se desboque con sus brincos y ahuecando muy bien el lomo para ofrecer un buen asiento, admite al jinete y, llevándolo en alto, corre con suma rapidez, esfor-

73. Cf. Gn 1, 28.

zándose por llegar a los sitios a los que aquél lo impulsa a ir. El jinete, montado, realiza el recorrido sin cansancio con mucha tranquilidad con el cuerpo y los pies de otro.

Capítulo 29

El ser humano virrey de Dios

[87] Muchas otras cosas podrían decirse, si uno quisiera extenderse en la demostración de que ningún animal se libera ni se sustrae del dominio del ser humano, pero como indicación basta lo que se ha dicho. Sin embargo, tampoco hay que ignorar que aunque el ser humano nació en último lugar no es inferior por ese puesto. [88] Testigos son aurigas y timoneles. En efecto, los primeros van después de los animales de tiro y, ordenados detrás, los conducen por donde quieren, mientras que con las riendas en las manos, se las dan en algunas ocasiones para una carrera veloz, pero en otras los retienen, si corrieran con un impulso mayor que el debido. Los timoneles, a su vez, desplazados al sitio posterior de la nave, la popa, son, en suma, los mejores de los que navegan en ella, puesto que tienen en sus manos la salvación del barco y de los que se encuentran en él. El hacedor modeló al ser humano como una especie de auriga y de timonel sobre todos para que guiara y timoneara los animales y plantas que hay en la tierra y cuidara de ellos como virrey del primer y gran rey.

III. EL SÁBADO

Capítulo 30

La progresión geométrica y la hebdómada

[89] Después de que todo el universo se completara, según la naturaleza del número perfecto de la héxada⁷⁴, el padre exaltó el día siguiente, el séptimo, alabándolo y llamándolo santo⁷⁵. En efecto, no es la fiesta de una ciudad o región, sino del universo, que también es la única que merece llamarse universal y cumpleaños del mundo. [90] No sé si alguien podría ensalzar suficientemente con himnos la naturaleza de la hebdómada, puesto que es superior a todo discurso. Sin embargo, no hay que cejar porque sea más maravillosa que todo lo dicho sobre ella, sino debemos tener la audacia de mostrar, aunque no sea posible todo y,

74. Véase *supra* § 13 y *Leg.* 1, 3.

75. Cf. Gn 2, 1-3.

ni siquiera, lo más importante, al menos lo que podamos alcanzar con nuestra inteligencia. [91] Hebdómada tiene dos sentidos, en uno, ella está dentro de la década, es la que es medida siete veces por la mónada aislada, puesto que está compuesta de siete mónadas; en otro, está fuera de la década, es un número cuyo principio es en todos los casos la mónada según números dobles o triples o, en general, múltiplos de éstos, como son el sesenta y cuatro o el setecientos veintinueve. El primero multiplicando por dos a partir de la mónada, mientras que el otro, por tres⁷⁶. Hay que analizar cada sentido con atención. [92] El segundo, tiene, por cierto, una prioridad clarísima. En efecto, el séptimo número compuesto a partir de la mónada en una progresión geométrica en razón de dos, tres o en general números múltiplos es siempre no sólo un cubo, sino también un cuadrado y comprende ambas clases de la sustancia incorpórea y la corpórea, de la incorpórea según la superficie que realizan los cuadrados, de la corpórea, según la sólida que realizan los cubos⁷⁷. [93] Los números mencionados constituyen una prueba clarísima. Para empezar, el séptimo número a partir de la mónada en progresión geométrica en razón de dos, el sesenta y cuatro⁷⁸, es el cuadrado del ocho multiplicado por ocho, y el cubo del cuatro por cuatro multiplicado por cuatro. A su vez, el séptimo a partir de la mónada en una progresión geométrica en una razón de tres⁷⁹, el setecientos veintinueve, es el cuadrado del veintisiete multiplicado por sí mismo, pero es un cubo del nueve por nueve multiplicado por nueve. [94] Asimismo, siempre que uno convierta el siete en principio en lugar de la mónada y lo haga crecer en la misma proporción hasta la hebdómada, descubrirá que en todos los casos producto de la progresión es no sólo un cuadrado, sino también un cubo. En efecto, el número compuesto a partir del sesenta y cuatro en progresión geométrica en razón de dos generará en el séptimo término de la serie el cuatro mil noventa y seis, a la vez un cuadrado y un cubo: cuadrado con un lado de sesenta y cuatro y cubo con un lado de dieciséis⁸⁰.

76. El 64 es el séptimo número en la progresión geométrica a partir del 1 (1, 2, 4, 8, 16, 32, 64), mientras que el 729 es el séptimo a partir del 1 en una progresión de múltiplos del 3 (1, 3, 9, 27, 81, 243, 729).

77. En el ejemplo dado por Filón: $64 = 8^2 = 4^3$, $729 = 27^2 = 9^3$.

78. El 64 es el séptimo número en la progresión geométrica a partir del 1: 1, 2, 4, 8, 16, 32, 64.

79. El 729 es el séptimo número de una progresión en razón de 3: 1, 3, 9, 27, 81, 243, 729.

80. 4096 es el séptimo número de la progresión geométrica en razón de 2 a partir del 64: 64, 128, 256, 512, 1024, 2048, 4096.

Capítulo 31

Las cualidades de la hebdómada por progresión aritmética

[95] Debemos pasar también a la otra clase de la hebdómada, la comprendida en la década, que muestra una naturaleza no menos asombrosa que la anterior. Para empezar, el siete está compuesto del uno, el dos y el cuatro que tienen dos razones armoniosísimas, la del doble y la del cuádruplo, la una, porque realiza el acorde de octava, la otra, la de cuádruplo, porque constituye el de dos octava. La hebdómada comprende también otras divisiones, compuestas en cierto sentido en yuntas. En efecto, primero se divide en mónada y héxada, luego en díada y péntada, y, por último, en tríada y tétrada. La proporción de estos números es musical por excelencia. [96] El seis tiene respecto del uno una razón de séxtuplo, la razón de séxtuplo constituye al intervalo máximo entre los seres, con el que se encuentra separado lo más agudo de lo más grave⁸¹, como demostraremos, cuando de los números pasemos al tema en las armonías⁸². El cinco muestra respecto del dos la máxima potencia en armonía, casi equivalente a la de octava, lo que está clarísimamente establecido en la teoría matemática de la música. El cuatro realiza respecto del tres la primera armonía, la epítrita⁸³, la que se produce a través de la cuarta⁸⁴.

Capítulo 32

Propiedades geométricas de la hebdómada

[97] La hebdómada presenta también otra belleza propia, la más sagrada que se pueda concebir. En efecto, al estar compuesta de la tríada y la tétrada, proporciona lo erguido y recto por naturaleza en los seres. Hay que demostrar la manera en que lo hace. El triángulo rectángulo, que es el principio de las cualidades, está compuesto de los números tres, cuatro y cinco⁸⁵. El tres y el cuatro, que son la esencia de la hebdómada,

81. Es decir, constituye un intervalo cuya distancia es de dos octavas y una quinta. Según Macrobio (II, 1, 24), el límite de la voz humana es de dos octavas y el de las esferas celestes de cuatro octavas y media. En el *Timeo* 35b 4-36b 6, el alma del mundo es dividida en diferentes intervalos que ocupan tres octavas. Theon 52, 8 da una diferencia máxima de dos octavas y una cuarta. Cf. Runia 2001: 271.

82. Filón puede estar refiriéndose aquí a su tratado perdido *Sobre los números*. En §§ 107-110 no trata intervalos superiores a una octava.

83. Es decir, la razón de 4/3.

84. Véase *supra* § 48.

85. Según el teorema de Pitágoras, con la base de 3, la altura de 4 y la hipotenusa de 5. En el *Timeo* 53c 4-d 4, Platón construye la realidad sensible a partir de triángulos rectángulos. Probablemente, Filón esté haciendo referencia a este pasaje del *Timeo*. Para Runia (2001: 272), alude más bien a la teoría pitagórica que contrasta el uno y lo múlti-

realizan el ángulo recto. El ángulo obtuso y el agudo exhiben lo irregular, desordenado y desigual. En efecto, uno llega a ser más obtuso o más agudo que otro ángulo, mientras que el recto no admite combinación ni ser más recto que otro ángulo recto, sino que permanece en lo semejante, sin cambiar jamás la propia naturaleza. Si, por cierto, el triángulo rectángulo es el principio de las cualidades de las figuras, lo más necesario de él, la esencia de la hebdómada proporciona la esencia del ángulo recto, la tríada y la tétrada juntas, ésta podría ser considerada con razón la fuente de toda figura y de toda cualidad. [98] Además de lo dicho, también debería añadirse, que el tres es el número de la figura plana —puesto que el punto está ordenado según la mónada, la línea según la díada, la superficie según la tríada—, mientras que el cuatro lo es de la sólida, por adición del uno, que añade profundidad a la superficie⁸⁶. De lo que es evidente que el ser de la hebdómada es el principio de la geometría y la estereometría y, en resumen, de los seres incorpóreos junto con el de los cuerpos.

Capítulo 33

La hebdómada el número más valioso de la década

[99] Tanto es por naturaleza lo sagrado en la hebdómada, que tiene un valor superior a todos los números de la década. En efecto, de aquellos, algunos generan sin ser generados, mientras que otros generan, pero son generados. Otros hacen ambas cosas, no sólo generan, también son generados. La hebdómada es la única que no se observa en ninguna parte⁸⁷. Hay que asegurar esta suposición por medio de una demostración. Pues bien, el uno genera todos los números sucesivamente, sin ser en absoluto generado por ninguno. El ocho es engendrado por el cuatro por dos, pero no genera a ninguno de los que se encuentran en la década. A su vez, el cuatro se encuentra tanto en la clase los progenitores cuanto en la de los hijos. En efecto, genera el ocho deviniendo dos veces, pero es generado por el dos por dos. [100] El siete es el único, como dije, que por naturaleza no genera ni es generado. Por esa causa, otros filósofos asemejan este número a la Victoria y Virgen sin

ple. Sin negar esta posibilidad, los pasajes paralelos en otras obras (*Contempl.* 65; *Mos.* 2, 80) parecen indicar claramente la relación con el texto platónico; cf. Runia 1983: 253.

86. Véase *supra* § 50.

87. Véase *Leg.* 1, 15. Esta idea parece ser de origen pitagórico según el testimonio de Juan Lido (*Sobre las medidas* 33, 14-15). Según el mismo Juan Lido (48, 2-5) el número siete es atribuido por los pitagóricos a Atenea. También parece atribuirlo a los pitagóricos Filón en *Spec.* 2, 56; véase *Her* 170, aunque en el pasaje siguiente, sostiene que los pitagóricos atribuyen la hebdómada a Zeus.

madre, de la que se cuenta que nació de la cabeza de Zeus⁸⁸, mientras que los pitagóricos lo asemejan al señor y conductor de todas las cosas. En efecto, lo que ni genera ni es generado permanece inmóvil, pues en el movimiento se da la generación, puesto que <tanto lo que genera> cuanto lo generado no se dan sin movimiento; el uno para generar, el otro para ser generado. Sin embargo, el gobernante y conductor más antiguo, cuya imagen podría decirse con justicia que es la hebdomada es lo único que ni se mueve ni es movido. Entre ellos, da un testimonio en mi favor también Filolao, con la frase: «Hay, pues, dice, un conductor y gobernante de todas las cosas, un dios único que es siempre, estable, inmutable, semejante a sí mismo, diverso de las otras cosas»⁸⁹.

Capítulo 34

Los efectos de la hebdomada en los seres sensibles

[101] La hebdomada muestra en los seres inteligibles lo inmutable e imparable, en los sensibles una gran potencia y la más esencial, ***⁹⁰ con los por naturaleza mejoran todos los seres que existen sobre la tierra, y para las revoluciones de la luna. Hay que analizar la manera en que esto se produce. Sumado a la sucesión numérica <que lo antecede> a partir de la mónada, el número siete genera el veintiocho que es perfecto e igual a sus partes⁹¹. El número así generado es capaz de hacer retornar la luna al punto, a partir del que comienza a crecer sensiblemente, para volver a él en su menguante. En efecto, crece a partir del primer resplandor creciente hasta la media luna durante siete días, luego durante otros tantos se vuelve luna llena y nuevamente vuelve, recorriendo el mismo camino hacia el punto de partida, de la luna llena a la media luna otra vez durante siete días, luego de ésta a la luna creciente durante siete días con los que se completa el número mencionado. [102] Los

88. Filón identifica, evidentemente, a Atenea con Nike, la diosa de la victoria. También se puede encontrar esta identificación en Sófocles, *Filoctetes* 134 y Eurípides, *Ion* 454-458 y 1529.

89. DK 44B 20.

90. En el estado actual del texto, es evidente que hay una laguna, en la que probablemente hubiera una referencia a los siete planetas y algunas constelaciones como la Osa Mayor y la Pléyade (cf. Runia 2001: 276). Aunque se han hecho variadas conjeturas, ninguna permite rellenar la laguna de manera satisfactoria, por lo que he preferido no realizar una nueva tentativa, dado que no parece posible realizar una transición gramatical, paleográfica y codicológicamente aceptable de ἐν τοῖς αἰσθητοῖς a la relativa, teniendo en vista las partículas que teóricamente deberían conectarlas según las conjeturas existentes. De ahí que es probable que la laguna sea mayor que lo que generalmente se supone.

91. La suma de los primeros siete números de la serie de números naturales da 28. A su vez, un número perfecto es aquel que es igual a la suma de los números de los que es múltiplo ($1+2+4+7+4 = 28$).

que acostumbran a utilizar los nombres con propiedad llaman a la hebdomada también perfeccionadora, porque por ésta llega a su perfección todo. Se podría probar a partir del hecho de que todo cuerpo orgánico ocupa tres dimensiones: largo, ancho y profundidad, y tiene cuatro límites: punto, línea, superficie y volumen, por medio de los cuales, sumados, se realiza la hebdomada. Habría sido imposible que los cuerpos fueran medidos por la hebdomada, según la combinación⁹² de las tres dimensiones y los cuatro límites, si no hubiera sucedido que las ideas de los primeros números, el uno, el dos, el tres y el cuatro, en los que se fundamenta la década, comprendieran la naturaleza de la hebdomada. En efecto, los números mencionados tienen cuatro lindes, la primera, la segunda, la tercera, la cuarta, pero tres dimensiones. La primera dimensión, la que avanza del uno al dos, la segunda, la que procede del dos al tres y la tercera la que progresa del tres al cuatro.

Capítulo 35

La hebdomada y las edades del ser humano

[103] Aparte de lo dicho, también representan la potencia perfeccionadora de la hebdomada las edades de los seres humanos desde el bebé hasta la vejez, medidas de la siguiente manera. En los primeros siete años salen los dientes; en la segunda, se da la sazón de poder eyacular esperma fértil. En la tercera, se produce el crecimiento de la barba; en la cuarta, el progreso hacia la fortaleza. En la quinta, a su vez, llega la hora de los casamientos; en la sexta, la cumbre del discernimiento, mientras que en la séptima se produce el crecimiento conjunto del intelecto y la palabra y el mejoramiento de ambos. En la octava, el perfeccionamiento en cada uno de ellos. En la novena, aparecen la ecuanimidad y la suavidad de las pasiones que se han amansado más. En la décima edad, se alcanza el fin anhelado de la vida, cuando los miembros del organismo están todavía en forma, pues la vejez avanzada suele estropearlos y despojarlos. [104] Estas edades describió también Solón, el legislador ateniense, cuando compuso los siguientes versos elegíacos:

El niño pequeño, todavía un crío, tras hacer crecer su dentadura, la pierde por primera vez a los siete años. Cuando dios <le> completó los otros siete años aparecen los signos de la barba naciente. En la tercera hebdomada, cuando ya crecen sus miembros, crece su barba, mientras su piel cambia su flor.

92. La palabra utilizada en griego (σύνθεσις) significa tanto «suma» cuanto «combinación».

En la cuarta, todos son óptimos en su fuerza,
 que los varones tienen como signos su excelencia.
 En la quinta, el varón está en tiempo de recordar el casamiento
 y buscar la generación futura de hijos.
 En la sexta, el intelecto del varón está entrenado en todo,
 y ya no quiere cometer actos ilícitos de la misma forma.
 En las hebdómadas siete y ocho es óptimo por su intelecto y su lengua,
 ambos períodos duran catorce años.
 En la novena, aún puede, sin duda, pero su lengua y su sabiduría
 se han hecho más débiles en lo que hace a la virtud importante.
 La décima, si alguien llegara cumpliéndola adecuadamente,
 no le llegaría su destino de muerte fuera de hora⁹³.

Capítulo 36

El testimonio de Hipócrates

[105] Aunque Solón cuenta la vida humana en las diez hebdómadas señaladas, el médico Hipócrates dice que es de siete edades: niño, púber, adolescente, joven, varón, mayor, anciano y las mide en hebdómadas, aunque no una a continuación de otra. Dice así: «En la naturaleza del ser humano hay siete épocas, que se denominan edades: niño, púber, adolescente, joven, varón, mayor, anciano. Niño es hasta los siete años, cuando se pierden los dientes; púber, hasta la producción de semen, hasta las dos veces siete; adolescente, hasta la aparición de la barba, hasta los tres veces siete, joven hasta el crecimiento completo del cuerpo, hasta los cuatro veces siete; varón, hasta los cuarenta y nueve años, hasta los siete veces siete, mayor, hasta los cincuenta y seis, hasta los siete veces ocho; en lo que sigue a partir de ahí es anciano»⁹⁴. [106] Se dice también lo siguiente para recomendar la hebdómada como si tuviera un rango maravilloso en la naturaleza por estar compuesta del tres y del cuatro. Si uno realiza una progresión geométrica en razón de dos, descubrirá que el tercer número a partir de la mónada es un cuadrado, mientras que el cuarto es un cubo, pero el séptimo producto de ambos es a la vez un cubo y un cuadrado. En efecto, el tercero a partir de la mónada en progresión geométrica en razón de dos es un cuadrado, <cuatro>, mientras que el cuarto, ocho, es un cubo y el séptimo, sesenta y cuatro, a la vez un cubo y un cuadrado⁹⁵. Así, el número séptimo es realmente perfeccionador, puesto que proclama ambas igualdades, de la superficie, a través del parentesco con la tríada, y la del sólido, por

93. Fr. 19 Diehl³ (= 27 West).

94. *Sobre la hebdómada* 5, 1-35 (Roscher).

95. Los números mencionados corresponden a la serie 1, 2, 4, 8, 16, 32, 64 (en curviva los números de las posiciones mencionadas por Filón).

su vínculo con la tétrada. La hebdómada está compuesta de la tríada y la tétrada.

Capítulo 37

Cualidades armónicas y proporcionales de la hebdómada

[107] No sólo es perfeccionadora, sino que también, propiamente, es la más armónica y, en cierta medida, fuente del registro más hermoso que comprende todas las escalas, la de la cuarta, la de la quinta, la de la octava, todas las proporciones, la aritmética, la geométrica e incluso la armónica. Esta tabla está compuesta de los siguientes números: 6, 8, 9, 12. El 8 tiene con el 6 una relación de $4/3$, según la cual se produce la escala de cuarta. El 9 respecto del 6, una de $3/2$, que es la base de la de quinta; el 12 tiene una relación del doble respecto del 6, según la cual se construye la de octava. [108] Tiene también, como decía, todas las proporciones. La aritmética por el 6, el 9 y el 12, pues en los 3 en los que el término medio supera al primero, es superado por el último. La geométrica por los cuatro términos, pues la razón que tiene el 8 con el 6, la tiene el 12 con el 9. La razón es $4/3$. La armónica, por tres términos, 6, 8 y 12. [109] A la proporción armónica le corresponde una doble distinción. Una se da cuando la cantidad por la que el último término supera al medio tiene respecto la cantidad por la cual el primer término es superado por el medio la misma razón que tiene el último término respecto del primero. Una prueba clarísima podría obtenerse de los números propuestos, del 6, el 8 y el 12. En efecto, el último es el doble del primero; el exceso también es doble. El 12 supera al 8 por 4, mientras que el 8 al 6 por 2. El 4 es el doble de 2. [110] La otra prueba de la proporción armónica es cuando el término medio supera los extremos y es superado por ellos por la misma fracción. En efecto, el 8, que es el término medio, supera al primero en $1/3$. Si se resta el 6, el resultado 2 es $1/3$ del primer término. Es superado por el último término por una cantidad igual: pues si se resta del 12 el 8, el 4 restante es $1/3$ del último término.

Capítulo 38

Los círculos celestes, los planetas y la hebdómada

[111] Quede esto necesariamente anticipado sobre la dignidad que tiene el registro, tabla o lo que haya que llamarla. La hebdómada muestra otras tantas ideas y todavía más en los seres incorpóreos e inteligibles. No obstante, su naturaleza se extiende también a toda la sustancia visible, cielo y tierra, llegando a los límites del universo. ¿Qué parte entre

los seres que habitan el universo no ama el siete, domada por el amor y el deseo de la hebdómada? [112] Para empezar, dicen que el cielo es circunvalado por siete círculos, cuyos nombres son ártico, antártico, trópico estival⁹⁶, trópico invernal⁹⁷, equinoccio⁹⁸, zodíaco y, además, la vía láctea, pues el horizonte es una experiencia nuestra, ya que la percepción recorta en ocasiones una circunferencia menor y en otras una mayor, según uno tenga buena vista o lo contrario. [113] Los planetas, por cierto, el ejército opuesto al de las estrellas fijas, se ordenan en siete filas, mostrando la máxima afinidad con el aire y la tierra. En efecto, hacen girar al primero según las llamadas estaciones del año y lo cambian en cada una introduciendo miríadas de variaciones en tiempo calmo, días soleados, nubes, descomunales huracanes. A su vez, hacen crecer y disminuir los ríos y convierten las llanuras en lagos o, por el contrario, las secan. También producen las mareas de la mar, que avanza hacia la costa o retrocede. En efecto, descubrirás que; a veces, los golfos, cuando el mar retrocede por las mareas, súbitamente son una profunda playa y un poco más tarde, cuando vuelve a derramarse, son profundísimos mares abiertos surcados no por pequeñas naves mercantes, sino por barcos de gran tonelaje. También, por cierto, hacen crecer y llevan a la maduración a todos los seres terrestres, no sólo animales, sino incluso plantas que dan frutos, pues los hacen recorrer el camino de su propia naturaleza, de modo que los nuevos florezcan sobre los viejos y lleguen sucesivamente a su punto máximo de desarrollo para la provisión abundante de lo que se necesita.

Capítulo 39

La Osa Mayor, las Pléyades, el sol y la hebdómada

[114] La Osa Mayor, de la que dicen que es la guía de los navegantes, está compuesta de siete estrellas, a las que miran los timoneles al abrir los innumerables caminos del mar, cuando se emplean en un asunto incierto y superior a la naturaleza humana. Con la vista fija en las estrellas mencionadas descubrieron regiones antes desconocidas; islas, los que habitan tierra firme; continentes, los isleños, pues era necesario que los lugares recónditos tanto de la tierra cuanto del mar fueran enseñados al animal más amado por Dios, a la raza humana, por el cielo, que es lo más puro de la sustancia <sensible>. [115] Además, también es completado por una hebdómada de estrellas, el coro de las Pléyades, cuyas apariciones y desapariciones son causas para todos de grandes bienes.

96. Es decir, el Trópico de Cáncer en el hemisferio norte.

97. Es decir, el Trópico de Capricornio en el hemisferio sur.

98. Es decir el ecuador.

En efecto, cuando se ponen, se abren los surcos para la siembra, pero cuando van a aparecer, anuncian la buena nueva de la cosecha, y, una vez levantadas, empujan a los alegres campesinos a la cosecha de lo necesario. Éstos, contentos, almacenan los alimentos necesarios para el uso cotidiano. [116] El gran señor del día, el sol, al culminar cada año dos equinoccios, el de primavera y el de otoño, el primaveral en Capricornio y el otoñal en Libra, da una prueba evidentísima del carácter divino de la hebdómada. En efecto, en el séptimo mes sucede cada uno de los equinoccios⁹⁹, en los que la ley dispone también festejar las fiestas mayores y más populares¹⁰⁰, puesto que en ambos llega a su madurez todo lo que produce la tierra: en la primavera, el fruto del grano y del resto de plantas que nacen de siembra, mientras que en el otoño, el de la vid y de la mayoría de los árboles frutícolas.

Capítulo 40

La hebdómada en el ser humano

[117] Dado que los seres que habitan sobre la tierra dependen de los celestes de acuerdo con una cierta simpatía natural, la razón de la hebdómada, tras comenzar desde arriba, bajó también hacia nosotros y frecuentó la generación de los mortales. Para empezar, la parte de nuestra alma que se encuentra separada de la rectora se divide en siete: en cinco sentidos, el aparato de fonación y, después de todos, el aparato reproductor. Todas estas partes, movidas por la parte rectora por medio de filamentos nerviosos, como las marionetas, en ocasiones reposan, en otras cada una realiza los estados y movimientos que les son propios. [118] De manera semejante también, si alguno intentara investigar las partes exteriores e interiores del cuerpo, descubrirá en cada una siete: las que son visibles son cabeza, pecho, vientre, dos manos, dos miembros inferiores. Las interiores, llamadas vísceras, son: estómago, corazón, pulmones, bazo, hígado, dos riñones. [119] A su vez, el señor supremo del animal, la cabeza, utiliza las siete más necesarias: dos ojos, la misma cantidad de orejas, dos narinas, séptima la boca, a través de la cual se produce, como decía Platón, el ingreso de lo mortal y el egreso de lo

99. Esta afirmación proviene del hecho de que el equinoccio de primavera cae en el mes de *nisan* del calendario judío, el séptimo mes según el cómputo civil, mientras que el de otoño cae en el mes de *tichri*, el séptimo mes según el calendario religioso judío (Arnaldes 1961: 220). De todas maneras, los equinoccios caen siempre en el séptimo mes de acaecido el anterior, si se cuentan los meses incluyendo el mes en el que se producen. Cf. Teón 104, 14; Macrobio I, vi, 57, A. Gelio III, x, 2.

100. Se trata de la Pascua (14 de *nisan*) y de la fiesta de los Tabernáculos (15 de *tichri*).

incorruptible¹⁰¹. En efecto, le entran alimentos y bebidas, alimentos corruptibles del cuerpo corruptible, pero salen palabras, leyes inmortales de alma inmortal, a través de las cuales la vida racional se gobierna.

Capítulo 41

Otras relaciones de la hebdomada con el cuerpo humano

[120] Lo que se distingue a través del mejor sentido, la vista, participa de este número por género. En efecto, siete son las cosas que se ven: cuerpo, distancia, figura, magnitud, color, movimiento, reposo y nada más. [121] Por cierto, también sucede que todas las modulaciones de la voz son siete, aguda, grave, circunfleja, y cuarto el sonido aspirado, y suave, el quinto, largo el sexto y breve el séptimo. [122] Mas también sucede que los movimientos son siete, hacia arriba, hacia abajo, hacia la derecha, hacia la izquierda, hacia adelante, hacia atrás, en círculo, que evidencian al máximo los que hacen representaciones de danza. [123] Dicen también que las secreciones del cuerpo se realizan en el número mencionado. Las lágrimas fluyen de los ojos; de las narinas, las evacuaciones de la cabeza; a través de la boca, el esputo que se escupe. También son dos las que se admiten para la expulsión de excreciones, la de adelante y la de atrás. Sexta es la secreción de sudor en todo el cuerpo y <séptima>, la más natural de todas, la eyaculación de esperma a través de los aparatos genitales. [124] Dice también Hipócrates, el conocedor de la naturaleza, que en la hebdomada se refuerza la fijación de la semilla y la formación de la carne¹⁰². Además, el flujo de las menstruaciones les dura a las mujeres hasta siete días. Asimismo, es natural que los fetos que se encuentran en el útero lleguen a su madurez a los siete meses, de manera que sucede algo absolutamente paradójico, pues los fetos siete-mesinos nacen, mientras que, en general, los de ocho meses no pueden mantenerse vivos. [125] Las enfermedades graves del cuerpo, en especial cuando por una mala mezcla de nuestras fuerzas nos atrapan fiebres continuas, se deciden sobre todo en el séptimo día, pues él decide el certamen del alma, votando la salvación para unos, la muerte para otros.

Capítulo 42

La hebdomada en la gramática y la música

[126] Su poder no sólo se encuentra en los hechos mencionados, sino también en las ciencias supremas, la gramática y la música. En efecto, la

101. Cf. Platón, *Timeo* 75e 1-2.

102. *Sobre la hebdomada* 1 Roscher.

lira de siete cuerdas, análoga al coro de los siete planetas, realiza las armonías tenidas en alta reputación, puesto que es prácticamente rectora de toda la fabricación de instrumentos musicales. Los elementos gramaticales denominados, de acuerdo con su etimología¹⁰³, vocales son siete, puesto que a partir de ellos parece hablarse y, ordenados con los otros fonemas, realizan los sonidos articulados. En efecto, completan lo que falta de las semivocales y proporcionan los sonos plenos. Tornan y cambian el carácter de las consonantes, insuflándoles su propia fuerza, para que lo que no es pronunciable llegue a serlo¹⁰⁴. [127] Por ello, me parece que los que pusieron nombres a las cosas al inicio, como sabios que eran, denominaron al número siete por la reverencia que inspira y su dignidad. Los romanos, al añadir la letra s que habían perdido los griegos, pusieron todavía un énfasis mayor, puesto que de una forma más correcta lo llamaron *septem*¹⁰⁵ por lo digno, como se dijo, y la reverencia que inspira¹⁰⁶.

Capítulo 43

Importancia de la hebdomada para Moisés

[128] Esto y aún más se dice y filosofa sobre la hebdomada, por lo que obtuvo en la naturaleza los honores supremos, pero también se la honra entre los más afamados griegos y bárbaros que practican la ciencia matemáticas. No obstante, ha sido tenida en una estima superior por Moisés, el amante de la virtud, que inscribió su belleza en las estelas más sagradas de su ley y las grabó en los pensamientos de todos sus seguidores, a los que ordenó que cada seis días pasaran el séptimo absteniéndose de todos los trabajos que se ocupan de la búsqueda y provisión de medios de vida y dedicándose únicamente a hacer filosofía para la mejora de sus caracteres y el examen de su conciencia, el que asentado en su alma como un juez, no se avergüenza de reprender, utilizando en algunos casos amenazas violentas y, en otros, medidas advertencias; sobre lo que le parece cometer injusticia intencionalmente, amenazas; sobre lo hecho sin intención, por no haber previsto la situación, admoniciones, para que ya no cometa un desliz semejante.

103. En griego existe una relación etimológica entre φωνήεν (vocal) y φωνέω (producir un sonido o tono).

104. En orden inverso utiliza los ejemplos de la lira y la gramática; véase *Leg.* 1, 14.

105. Siete en latín.

106. Juego de palabras con *semmós* («digno» en el texto) y *sebasμός* («reverencia» en el texto). Filón relaciona etimológicamente el latín *septem* (siete) con el griego *heptá* (siete).

IV. CREACIÓN DEL SER HUMANO SENSIBLE

Capítulo 44

El comienzo del segundo relato de la creación

[129] Al reconsiderar la creación del mundo, dice recapitulando: «Éste es el libro de surgimiento del cielo y de la tierra, cuando nacieron en el día en que Dios hizo el cielo y la tierra y antes de que naciera todo el verde del campo y de se brotara todo el pasto del campo» (Gn 2, 4-5) ¿Acaso no presenta con claridad las ideas incorpóreas e inteligibles, que sucede que son los cuños de los productos sensibles? En efecto, antes de que la tierra verdeara, esto mismo estaba en la naturaleza de las cosas como planta verde, dice, y antes de que brotara el pasto en el campo, había un pasto no visible. [130] Es necesario suponer que también preexisten formas y medidas anteriores a cada una de las otras cosas que juzgan los sentidos, con las que se dan forma y se miden los seres que devienen. En efecto, aunque no relató detalladamente, <sino>¹⁰⁷ todo en conjunto, porque se preocupó por la brevedad más que nadie, no menos lo poco dicho contiene indicaciones de la naturaleza de todas las cosas, la cual sin el modelo incorpóreo, no llevaría a cabo nada de lo que es captable en la percepción.

Capítulo 45

La fuente del paraíso y la naturaleza del agua

[131] Ateniéndose a la sucesión y observando atentamente la concate-nación de lo que sigue con lo que antecede relata a continuación: «Una fuente afloraba de la tierra y regaba toda la faz de la tierra» (Gn 2, 6). Los otros filósofos dicen que toda el agua es uno de los cuatro elementos, de los que fue construido el universo. Sin embargo, Moisés, con ojos más agudos y acostumbrado a contemplar y comprender mucho más allá, cree que, por un lado, el gran mar es un elemento, una cuarta parte del todo, que los posteriores llaman Océano, considerando que los grandes mares abiertos navegables tienen el tamaño de nuestros puertos, y, por otra, separó el agua dulce y potable de la marina y le dio su lugar en la tierra, porque supuso que era una parte de ésta y no del mar, por la razón dada antes¹⁰⁸, para que ésta fuera sostenida como por

107. Sigo la conjetura de Cohn, porque la propuesta de Runia (2001: 312) es, a mi entender, imposible, por el sentido de *athróos* que sólo puede oponerse al sentido distributivo que exige *katà méros*. La referencia correcta al párrafo anterior que hace Runia me parece que obliga a aceptar la conjetura de Cohn.

108. Véase *supra* §38.

un vínculo por la cualidad dulce, a la manera de una cola presente en ella. En efecto, si se la hubiera dejado seca, sin que la humedad diseminada a través de los intersticios ampliamente la impregnara, se habría disgregado. Sin embargo, la sujetan y la hacen permanecer las propiedades de fuerza del hálito unificador¹⁰⁹, mientras que la humedad no permite que, seca, se resquebraje en trozos pequeños y grandes. [132] Una causa es ésta, pero también hay que decir la otra, la que apunta a la verdad como a una diana. Por naturaleza, ninguno de los nacidos de la tierra se forma sin sustancia húmeda. Lo proclaman las emisiones de simiente que o bien son húmedas, como las de los animales o no brotan sin humedad, tales son las de las plantas, a partir de lo cual es evidente que es necesario que la mencionada sustancia húmeda sea una parte de la tierra que engendra todas las cosas, como para las mujeres la evacuación de los menstruos. Los filósofos jonios dicen también que el agua es la sustancia corporal de los fetos¹¹⁰. [133] Lo que va a decirse tampoco desentona con lo dicho. La naturaleza otorgó a cada madre, como una parte muy indispensable, unos senos que manan, para que tenga preparada de antemano la nutrición del que va a nacer. Una madre es también, así parece, la tierra. Por ello, también decidieron los primeros humanos llamarla Deméter, cuando convinieron en crear por composición el nombre de madre y tierra¹¹¹; pues, como dijo Platón¹¹², la tierra no imita a la mujer, sino la mujer a la tierra, que con verdad la estirpe de los poetas solía llamar madre universal¹¹³, productora de frutos¹¹⁴ y dadora de todos los dones¹¹⁵, porque es causa de toda generación

109. Véase *supra* n. 21; véase *Deus* 35; *Leg.* 2, 22. La teoría del hálito (*pneûma*) unificador es de origen estoico. Von Arnim incluye los dos fragmentos de Crisipo (SVF 2, 458). Según Crisipo, el *pneûma* es una mezcla de fuego y aire que tensa la materia y le da unidad (cf. SVF 2, 439, 440, 441-444, 716).

110. La información que utiliza Filón parece provenir de fuentes jonias, en especial de Tales de Mileto; cf. Arnaldez 1961: 229, n. 2 y Runia 2001: 317.

111. Deméter es la diosa de campo cultivado, especialmente del cultivo del cereal. Es hermana de Zeus, con quien tuvo una hija, Perséfone. La etimología que presenta Filón es la explicación más antigua del nombre de la diosa que combina los nombres de la tierra (*gelga*) y madre (*méter*). No obstante, la derivación de *ge* no es lingüísticamente posible (Graz 1997: col. 420).

112. *Menéxeno* 238a 4-5.

113. Esquilo, *Prometeo encadenado* 90; *Orphica* frg. 168.27 (Kern).

114. Este epíteto es común en prosa aplicado a la tierra, mientras que en poesía se lo encuentra generalmente aplicado a Deméter (cf. Aristófanes, *Ranas* 384). Sobre otros pasajes, cf. Runia 2001: 319.

115. Véase *Aet.* 63. Ésta es también una etimología popular del nombre de Pandora (*pan*: todo, *dóron*: don, regalo), la primera mujer, que, según el mito transmitido por Hesíodo (*Los trabajos y los días* 42-104), mandó crear Zeus para castigar a los hombres. Hesíodo da una etimología diferente: la llamaron Pandora porque la dotaron con todos los dones; mas los dioses le dieron un don que sería una desgracia para los hombres (81-82). Aplicado a Deméter, cf. Aristófanes, *Aves* 971.

y conservación de los animales como así también de las plantas. Con razón, pues, también le otorgó la naturaleza a la tierra, la más antigua y fértil de las madres, como una especie de senos las corrientes de los ríos y fuentes, para que también regara las plantas y todos los animales tuvieran abundante bebida.

Capítulo 46

Creación del ser humano sensible

[134] Después de esto dice: «extrajo Dios un montón de la tierra para moldear al ser humano y le insufló en su rostro el hálito de vida» (Gn 2, 7). Con total claridad representa también a través de esto que la diferencia entre el hombre plasmado ahora y el nacido antes a imagen de Dios es inmensa¹¹⁶. En efecto, el moldeado sensible, porque participa ya de esa cualidad, está compuesto de alma y cuerpo, varón o mujer, es de naturaleza mortal, mientras que el hecho a imagen es una cierta idea, género o sello, inteligible, incorpóreo, ni varón ni mujer, incorruptible por naturaleza. [135] Dice que la estructura del ser humano sensible y parcial¹¹⁷ está formada de la sustancia terráquea y del aliento divino. En efecto, si bien su cuerpo tiene nacimiento cuando el artesano tomó un montón y moldeó una forma humana de él, su alma en absoluto proviene de nada generado, sino del padre y señor de todas las cosas. Lo que hizo crecer en el interior del hombre no era sino el aliento divino, un asentamiento colonial¹¹⁸ de aquella naturaleza beata y feliz que fue enviada hacia aquí en beneficio de nuestra raza, para que, aunque mortal en la parte visible, al menos en la invisible sea efectivamente inmortal. Por ello también se podría decir con propiedad que el ser humano es un ser limítrofe que se encuentra entre la naturaleza mortal y la inmortal, puesto que participa de ambas en cuanto es necesario y que ha nacido mortal e inmortal al mismo tiempo, mortal en lo que atañe a su cuerpo, pero en la inteligencia, inmortal.

Capítulo 47

Superioridad corporal del primer hombre sensible

[136] Aquel primer ser humano nacido de la tierra, el fundador de toda nuestra especie, me parece haber nacido óptimo en ambos aspectos, el alma y el cuerpo, y haber sido muy superior a los posteriores por su

116. Cf. Gn 1, 27.

117. Es decir, que es parte de una clase y que participa del ser humano inteligible.

118. La palabra *ἀνοικία* utilizada aquí por Filón tiende a subrayar el estrecho parentesco del intelecto con su creador, a la manera de la concepción platónica.

supremacía en los dos, pues éste era realmente bello y bueno. Podría atestiguar la buena forma de su cuerpo a partir de tres razones, de las que la primera es la siguiente. Cuando la tierra apareció recién fundada por la separación de la gran masa de agua que fue llamada mar, sucedió que la materia de lo que deviene no estaba mezclada, era genuina y pura y, además, propensa a ser trabajada y maleable. Es lógico que los resultados provenientes de ella fueran irreprochables. [137] En segundo lugar, es probable que Dios quisiera moldear esta imagen humana con el supremo celo, no tomando el montón de una parte cualquiera, sino eligiendo el mejor de toda la tierra, el más puro de una materia pura y filtrado al máximo, el que era más apto para la construcción. En efecto, se fabricó una especie de casa o de templo santo del alma racional que iba a llevar la imagen de la más semejante a Dios de las imágenes. [138] En tercer lugar, lo que no tiene ni comparación con lo dicho: el demiurgo era bueno en todo, pero especialmente en la ciencia, de modo que cada una de las partes del cuerpo también tuviera particularmente en sí misma los números pertinentes y estuviera exacta y armónicamente acordada con la comunidad del todo. Junto con la proporción, también modeló además una buena carnosidad y pintó en floridos colores una hermosa piel, porque quería que el primer ser humano en lo posible tuviera el aspecto más hermoso.

Capítulo 48

Superioridad anímica

[139] Que también era óptimo de alma, es evidente, pues no corresponde que haya usado ningún otro modelo de los que se encuentran en el devenir para su construcción, sino sólo su razón, como dije¹¹⁹. Por ello, dice que el ser humano se encuentra creado a imagen y semejanza de ésta, cuando recibió el hálito en el rostro; allí es el sitio de las sensaciones, con las que el demiurgo dio animación al cuerpo. Tras instalar el razonamiento como rey, le permitió a la parte gobernante ser asistida por la guardia de ellas en la aprehensión no sólo de los colores y sonidos, sino también de los jugos, así como de los vapores y los fenómenos semejantes, que sin sensación no habría sido capaz de captar por sí sola¹²⁰. Ahora bien, es necesario que la imagen de un modelo muy bello sea muy bella. La razón de Dios es también superior a la belleza misma, que es belleza en la naturaleza, puesto que no está ordenada¹²¹ por la belleza,

119. Véase *supra* § 135.

120. Véase *Spec.* 3, 111; 4, 123; *Somn.* 1, 32.

121. *Κοσμούμενος* quiere decir tanto «ordenado» como «adornado». Para los griegos la belleza era necesariamente orden.

sino que es ella misma orden, si hay que decir la verdad, la mejor expresión de aquél.

Capítulo 49

Degeneración progresiva de la humanidad

[140] El primer ser humano me parece haber sido engendrado con esas características del cuerpo y el alma, superior a todos los que existen ahora y existieron antes que nosotros¹²². En efecto, nuestra generación se debe a seres humanos, mientras que a éste lo fabricó Dios. Cuanto mejor es el hacedor, tanto mejor es lo producido. Así como lo que llega a su cenit es superior siempre a lo que lo ha pasado, sea animal, planta, fruto o alguna otra cosa de las que se encuentran en la naturaleza, es probable que el primer ser humano moldeado haya alcanzado el cenit de toda nuestra especie. Los posteriores ya no pudieron alcanzar una cima semejante, dado que de generación en generación fueron recibiendo formas y poderes continuamente más débiles. [141] Lo que vi que sucede no sólo en el ámbito de la escultura, sino también en la pintura, puesto que las copias son inferiores a los originales, pero mucho más lo que se pinta y esculpe a partir de copias, puesto que están a larga distancia del principio. Un fenómeno semejante muestra también el imán. En efecto, el anillo de hierro que lo toca es dominado con máxima fuerza, mientras que el que toca al que toca, menos y el tercero cuelga del segundo, el cuarto del tercero, el quinto del cuarto y otros de otros mantenidos en una larga sucesión por una única fuerza de atracción, pero no de la misma manera, pues los que cuelgan más lejos del principio siempre se sueltan, porque la atracción cede, no pudiendo ya mantenerlos juntos. Algo semejante, por cierto, parece padecer también la especie de los humanos, puesto que en cada generación reciben poderes y cualidades del cuerpo y del alma más débiles. [142] Si decimos que aquel fundador no sólo fue el primer ser humano, sino también el único ciudadano universal, expresaremos una verdad absoluta, ya que el mundo era su casa y ciudad —pues no había ninguna construcción manufacturada levantada de material de piedra y madera—, en el que habitaba como en una patria con total seguridad, porque no conocía el miedo, dado que fue juzgado digno del dominio sobre los seres terrestres y todo lo que era mortal lo temía y había sido enseñado u obligado a obedecerlo como a un amo, mientras que él vivía irreplicablemente en los goces propios de la paz sin guerras.

122. Véase *Virt.* 203-205 y cf. Runia 2001: 338.

Capítulo 50

La forma de vida del primer ser humano

[143] Como toda ciudad bien reglada tiene una constitución, aconteció necesariamente al ciudadano universal usar la constitución que también respetaba el mundo entero. Ésta es la razón correcta de la naturaleza que se denomina con un nombre muy apropiado mandamiento¹²³, porque es una ley divina según la cual se distribuyó lo que corresponde y es pertinente para cada uno. Debía de haber algunos ciudadanos de esta ciudad y constitución anteriores al hombre, que podrían llamarse justamente ciudadanos de gran ciudad, porque les tocó en suerte habitar el precinto máximo y se inscribieron en el cuerpo de ciudadanos más grande y más perfecto. [144] ¿Quiénes podrían ser éstos, sino naturalezas racionales y divinas, unas incorpóreas e inteligibles, otras no sin cuerpo, como sucede que son los astros? Tratando y conviviendo con éstos, el hombre pasaba el tiempo lógicamente en una felicidad pura. Como estaba emparentado y era de simiente próxima al señor, porque había fluido en él mucho hálito divino, se esforzaba por decir y actuar en todo para satisfacción del padre y rey, siguiendo su huella en sus caminos que abren amplios las virtudes, porque únicamente a las almas que piensan que la semejanza completa al Dios generador es el fin les está permitido acercarse a él.

Capítulo 51

La naturaleza del ser humano actual

[145] Queda dicha, pues, la belleza en ambos aspectos, el alma y el cuerpo, del primer ser humano, aunque de forma muy inferior a la verdad, tal como era posible según nuestra capacidad. Es necesario que sus descendientes, al participar de la idea de aquél, conservaran, aunque débilmente, las réplicas del parentesco con el primer ancestro¹²⁴. [146] Mas ¿qué parentesco? Todo ser humano se encuentra familiarmente relacionado con una razón divina por su inteligencia, puesto que ha nacido como la materia en la que se imprime la naturaleza beata, como una partícula o un rayo de ella, mientras por la complejión del cuerpo lo está con el mundo entero. En efecto, es una mezcla de los mismos principios, tierra, agua, aire y fuego, introduciendo cada uno de los elementos la parte pertinente para completar la materia sufi-

123. Θεσμός, «mandamiento», es una norma instituida por una autoridad superior, a partir del siglo IV a.C. la palabra se va especializando para designar una ley de origen divino, que es el significado que le atribuye aquí Filón.

124. Sobre el parentesco entre el hombre y Dios, cf. Graffigna 1994.

cienta que debía tomar el artesano para realizar esta imagen visible. [147] Además, habita en todas las regiones mencionadas como las más familiares y emparentadas, cambiando de sitio y frecuentando unos y otros alternadamente, como para decir con absoluta propiedad que el ser humano lo es todo, terrestre, acuático, alado, celeste. En la medida en que habita y marcha sobre la tierra, es un animal terrestre, mientras que en tanto se zambulle, nada y navega es a menudo, acuático —comerciantes, armadores, pescadores de púrpura y cuantos practican la pesca de moluscos y peces son la prueba más cierta de lo afirmado—, y en cuanto, levantándose del suelo, eleva el cuerpo hacia arriba desde la tierra, se podría decir justamente que viaja por el aire y, además, también celeste, porque a través del más señorial de los sentidos, la vista, se aproxima al sol, la luna y cada uno de los otros astros, planetas y estrellas fijas.

Capítulo 52

La colocación de los nombres

[148] Estuvo muy bien al unir la colocación de los nombres al primer ser humano¹²⁵. En efecto, es la obra de sabiduría y realeza y aquél era sabio, aprendió solo y era autodidacta, dado que había nacido de manos divinas y era además rey. Es propio del señor dar nombre a cada uno de los súbditos. Es probable que aquel primer ser humano, que Dios, por haberlo plasmado con esmero, consideraba digno del segundo lugar, puesto que lo puso como lugarteniente suyo, señor de todos los otros seres, tuviera un poder superior de gobierno, cuando también los que nacieron tantas generaciones más tarde, cuando ya se ha marchitado la raza por los grandes períodos de tiempo transcurridos, no menos dominan aún a los seres irracionales y guardan como una especie de antorcha del gobierno y señorío que se transmitió desde el primero. [149] Dice, pues, que Dios condujo todos los animales a Adán, porque quería ver qué nombres le daría a cada uno¹²⁶, no porque dudara —pues nada es desconocido a Dios—, sino porque sabía que había confeccionado una naturaleza racional en el mortal con movimiento propio, para no ser partícipe personalmente del vicio¹²⁷. Hizo la prueba como un maestro que pone en movimiento la disposición inmanente del discípulo y lo insta a mostrar las obras que le son propias, para que espontáneamente pusiera designaciones que no fueran ni impropias, ni discordes, sino que mostraran muy bien las propiedades de los objetos. [150] Dado

125. Cf. Gn 2, 20.

126. Cf. Gn 2, 20.

127. Véase *supra* § 73-75.

que la naturaleza racional en el alma era todavía pura y aún no se había descargado ninguna debilidad, enfermedad o padecimiento sobre ella, el primer ser humano obtenía purísimas representaciones de los cuerpos y cosas y daba denominaciones acertadas, porque apuntaba muy bien a lo que se mostraba, de forma que sus naturalezas fueran dichas y concebidas simultáneamente. Así se distinguió en todo lo bueno, llegando al mismo límite de la felicidad humana.

Capítulo 53

Creación de la mujer

[151] Puesto que nada de lo que se encuentra en la generación es firme y los seres mortales sufren necesariamente vuelcos y cambios, era necesario que el primer ser humano paladeara también algún infortunio. El principio de la vida culpable llega a ser para él la mujer. En efecto, mientras era uno, se asemejaba al mundo y a Dios en singularidad y llevaba estampadas en su alma las marcas distintivas de la naturaleza de ambos, no todas, sino cuantas era posible que la naturaleza mortal contuviera. Cuando la mujer hubo sido moldeada, al observar una figura fraterna y una forma emparentada, recibió con alegría su vista y, acercándose, la saludó. [152] Ésta, no viendo ningún animal más apropiado para ella que aquél, se siente feliz y le replica con pudor. El amor, cuando surge, tras reunir como dos partes separadas de un único animal, las funde en uno, porque insufla en cada uno un deseo de comunión con el otro para la generación de lo semejante. Este deseo engendra también el placer de los cuerpos, que es el principio de actos injustos y transgresiones, a causa del cual se cambia la vida inmortal y feliz por la mortal y desdichada¹²⁸.

V. CAÍDA Y EXILIO

Capítulo 54

El Jardín del Paraíso

[153] Sin embargo, el relato contiene que cuando el varón vivía aún una vida solitaria, porque la mujer todavía no había sido moldeada, Dios plantó un paraíso que no se asemejaba en nada a los jardines que existen

128. Contrariamente a las traducciones al uso, he reflejado el sentido de sentencia general que tiene la reflexión de Filón que no se refiere aquí al caso específico de Adán y Eva, sino a las consecuencias que suele tener el amor, como lo muestran los verbos en presente, que obligan a tomar los tiempos secundarios en su matiz de aserción genérica.

entre nosotros¹²⁹, pues el bosque de éstos es inanimado, lleno de todo tipo de árboles, unos que florecen continuamente para placer continuo de la vista, mientras que otros crecen y brotan en las estaciones primaverales y entre los cuales unos producen frutos comestibles para los hombres, no sólo para el uso alimenticio necesario, sino también para el goce refinado de la vida delicada, pero los otros dan un fruto diverso que se atribuyó necesariamente a las bestias salvajes. Contrariamente, en el paraíso divino, es un hecho que todas las plantas poseen alma y son racionales, porque producen como fruto las virtudes y, además, la sagacidad indestructible y la listeza, con la que se reconoce lo bello y lo vergonzoso, la vida sin enfermedad ni corrupción y todo lo que pudiese existir semejante a eso¹³⁰. [154] Creo que esto se filosofa más de forma simbólica que en sentido estricto, pues ni han aparecido árboles de la vida o de la sagacidad en la tierra antes; ni es probable que vayan a aparecer, sino que, así parece, a través del paraíso se habla en forma de enigma de lo que rige el alma, que está lleno de tantas opiniones como si fueran miríadas de árboles. A través del árbol de la vida se alude a la máxima virtud, la piedad, a través de la cual el alma se vuelve inmortal. A través de la capacidad de definir¹³¹ el bien y el mal se refiere a la prudencia intermedia¹³², con la que se discriminan las cosas contrarias por naturaleza.

Capítulo 55

La expulsión del Paraíso

[155] Una vez que hubo puesto estos límites en el alma, se puso a observar como un juez hacia cuál de las actitudes se iba a inclinar. Así vio que el alma se deslizaba hacia la maldad y que despreciaba la piedad y la santidad, a partir de las cuales se impone la vida inmortal. Como era de esperar, lo expulsó y lo exilió del paraíso, sin darle al alma que estaba

129. Cf. Gn 2, 8 s.

130. Véase *Plant.* 36.

131. Leo *horistikoû* con M, contra la conjetura de Wendland adoptada por Cohn en la segunda edición (*γνωριστικοû*) y el *gnostikoû* del resto de manuscritos, puesto que el significado de esta palabra no se adecúa al necesario aquí y parece un intento de acercar el texto al de LXX.

132. Se ha discutido ampliamente el significado del término *φρόνησις* (prudencia) que utiliza Filón. Tal como ha señalado Runia (2001: 368), el pasaje paralelo de *Praem.* 81 indica claramente que la palabra debe interpretarse como inteligencia práctica, tal como lo hace la filosofía aristotélica. Más problemática es la interpretación del significado de «intermedia». Para Arnaldez (1961: 245), recibe esa denominación porque se encuentra entre dos vicios. Harl sostiene en su amplio artículo dedicado al tema (1962: 347 ss., 364), basándose en *Plant.* 45, que se denomina intermedia porque permite distinguir entre el bien y el mal. Cf. la detallada discusión de Runia anteriormente citada.

inmersa en el pecado de manera difícil de sanar e incluso incurable si quiera una esperanza de un regreso futuro, porque también el pretexto del engaño, que no era digno de ser pasado por alto, era inconmensurablemente censurable. [156] Se dice que antiguamente el reptil venenoso nacido de la tierra, la serpiente¹³³, emitía un sonido articulado de ser humano y en una ocasión, acercándose a la mujer nacida del primer varón, criticó la lentitud y la excesiva prevención, porque vacilaba y difería coger un fruto muy hermoso a la vista y muy placentero al paladar, pero, además, también beneficiosísimo, con el que podría reconocer no sólo las cosas buenas, sino también las malas¹³⁴. La mujer, después de aceptar comer sin hacer averiguaciones por una determinación insegura e inestable, hace participar del fruto al varón¹³⁵ —y esto los hizo pasar de inmediato a ambos de la inocencia y simplicidad de los caracteres a la maldad¹³⁶— por lo cual el padre, colérico —la acción, en efecto, era digna de la ira, puesto que, dejando de lado la planta de la vida inmortal, plenitud de la virtud, por la cual podían cosechar una vida duradera y feliz, eligieron no una vida efímera y mortal, sino un tiempo lleno de desdichas— determinó las penas adecuadas contra ellos¹³⁷.

Capítulo 56

Interpretación alegórica de la serpiente

[157] Éstas no son ficciones de un cuento con las que se alegran los cenáculos de poetas y los intelectuales, sino muestras de especímenes que invitan a la alegoría según las explicaciones a través del sentido profundo. Si uno sigue una conjetura probable, expresará la opinión adecuada de que la serpiente mencionada es un símbolo del placer, porque, primero, es un animal sin pies y tumbado boca abajo sobre el vientre; segundo, porque come terrones de tierra; tercero porque lleva el veneno en los dientes, con el que normalmente mata a los que fueron picados. [158] El amante del placer no deja de participar en nada de lo dicho, pues con dificultad levanta la cabeza, apesadumbrado y arrasado hacia abajo, porque la incontinenia lo pervierte y lo trastorna. No toma el alimento celeste que la sabiduría pone a los que aman la contemplación a través de discursos y doctrinas, sino que el suyo es ofrecido por la tierra en las estaciones anuales, del que provienen la ebriedad, la ingesta de manjares y la glotonería, <que>, haciendo bro-

133. Manteniendo el texto de los manuscritos. Cf. Runia 2001: 95, n. 36.

134. Cf. Gn 3, 1.

135. Cf. Gn 3, 2-6.

136. Cf. Gn 3, 7.

137. Cf. Gn 3, 16-19.

tar, reavivando y esclavizando¹³⁸ los deseos del estómago, harán crecer al unísono también la glotonería y desatarán las pasiones sexuales. Desea ardientemente el trabajo de los molineros y cocineros y, haciendo girar su cabeza en círculo, desea participar del olor de los adobos [de feo aspecto]¹³⁹ y cuando contempla una mesa bien puesta, abalanzándose se derrama completamente sobre lo que se ha servido, esforzándose por llenarse de todos los manjares a la vez, terminando no cuando se ha satisfecho, sino cuando no queda nada de lo servido. Por eso, lleva en los dientes el veneno no menos que la serpiente. [159] Los dientes son, pues, los servidores y ayudantes de la avidez, que cortan todo lo que hay, lo machacan para comer y se lo entregan primero a la lengua para que los deguste juzgando sus jugos y luego a la faringe. La desmesura en las comidas es mortal y venenosa por naturaleza, porque los alimentos no pueden digerirse por el flujo de los que entran, que se produce antes de que se hayan digerido los anteriores. [160] Se dice que la serpiente emitía una voz humana porque el placer utiliza miríadas de protectores y valedores que, mientras lo cuidan y le sirven de vanguardia, osan enseñar que su fuerza toca todas las cosas, grandes y pequeñas, sin que se excluya ninguna en absoluto.

Capítulo 57

La importancia del placer para el ser humano

[161] Ahora bien, los primeros encuentros del varón y la mujer tienen el placer como comandante mercenario, las inseminaciones y los nacimientos se producen por su intermedio y los recién nacidos no sienten naturalmente afinidad con nada antes que con éste, puesto que se ponen contentos con el placer, mientras que les disgusta su contrario, el dolor¹⁴⁰. Por ello, el feto llora cuando es parido, porque le da dolor, así parece, el frío ambiente. En efecto, como de un sitio muy cálido e ígneo en el útero, en el que había vivido mucho tiempo, sale de manera súbita al aire, un lugar frío y no familiar, se asusta y da su llanto como un signo clarísimo del dolor y su enfado con la molestia. [162] Todo animal y, particularmente, el ser humano, se afana, dicen, por el placer como por un fin absolutamente necesario y esencial. Los primeros tienden a él sólo a través del tacto y de los órganos genitales, pero el ser

138. Contra Wendland y Cohn retengo *andrapodízousai*.

139. Retengo la supresión de Cohn contra Runia (2001: 95, n. 38) que es paleográfica y filológicamente imposible. Τῆς εἰδεχθείας tiene todo el aspecto de ser una glosa.

140. Filón utiliza aquí la doctrina epicúrea de la afinidad (*oikeiosis*). El recién nacido manifiesta naturalmente la afinidad o relación propia y familiar del ser humano con el placer, mientras que el dolor le es ajeno y *contra natura*. Usener (1887: 274-276) ha recogido los testimonios que evidencian el origen epicúreo de esta doctrina (fr. 398).

humano también a través de los otros sentidos, ya que persigue todos los espectáculos y las audiciones que puedan proporcionar un placer a los oídos y los ojos.

Capítulo 58

La langosta como símbolo del autocontrol

[163] Se dicen también muchísimas otras cosas para alabar la pasión y, sobre todo, que es la afín y la más emparentada con los animales. No obstante, lo que acaba de decirse de la causa por la que la serpiente parecía también emitir una voz humana basta como demostración. Por ello, creo que también en las leyes particulares, donde escribió sobre los animales que se deben ofrecer como alimento y lo contrario, alaba al máximo al animal llamado langosta¹⁴¹. Es un bicho de cuatro patas que tiene unos miembros superiores, con los que salta de la tierra y se eleva en el aire, como la especie de los saltamontes. [164] Me parece que la langosta no es sino simbólicamente el autocontrol, que lleva una batalla que no cesa y una guerra sin tregua contra la incontinencia y el placer. En efecto, mientras uno ama mucho la frugalidad, la sobriedad y cuanto es necesario al amante de la austeridad y a la vida seria, el otro quiere la futilidad y la extravagancia, que llegan a ser causa de vanidad y perdición para el alma y el cuerpo, a través de las que surge la vida culpable y peor que la muerte entre los que piensan bien.

Capítulo 59

Modo de actuación del placer

[165] El placer no osa ofrecer al varón sus fraudes y embustes, pero sí a la mujer y, a través de ella, a aquél, de una manera muy natural y directa¹⁴². En efecto, entre nosotros el intelecto tiene el papel del varón, mientras que el de la mujer es la sensación. El placer encuentra y frecuenta en primer lugar las sensaciones, a través de las que engaña al intelecto rector. Cuando cada sensación es sometida por los encantamientos del placer, se alegra con los objetos que se le ofrecen: con la variedad en el ámbito de los colores y figuras, la vista; con los órdenes de los sonidos, el oído; en las dulzuras de los zumos, el gusto y en los perfumes de los vapores que se exhalan, el olfato. Una vez que han recibido los regalos, a la manera de servidoras los ofrendan tal cual al

141. Cf. Lv 11, 22. La denominación en griego es *ophiomáches*: luchador contra la serpiente. Véase *Spec.* 4, 114.

142. Véase *QG* 1, 33.

amo, el razonamiento, conduciendo como intermediaria a la persuasión para no ser rechazadas en absoluto. Éste, inmediatamente seducido, se convierte en subordinado en vez de rector, en esclavo en lugar de amo, en vez de ciudadano, en exiliado y en mortal en lugar de inmortal. [166] En resumen, no hay que desconocer que el placer, que es como una prostituta lujuriosa, desea alcanzar al amante y busca alcahuetes, a través de los que pescarlo. Le sirven de alcahuetes y lo entregan al amante las sensaciones, las que, tras ser seducidas con facilidad, lo conducen al intelecto, al que proveen dentro de lo que aparece afuera y a quien lo anuncian y muestran, imprimiendo los especímenes de cada cosa y produciendo una emoción semejante. Éste, lógicamente, recibe en cera las representaciones de las sensaciones con las que capta los cuerpos, porque por sí mismo no puede, como ya dije¹⁴³.

Capítulo 60

El castigo de Adán y Eva

[167] Los primeros descubrieron inmediatamente las recompensas del placer y se convirtieron en esclavos de una afección penosa y difícil de curar. La mujer, porque recibió dolores violentos en los partos y los sufrimientos que se suceden a lo largo del resto de su vida, en especial los que se relacionan con los hijos, cuando nacen, son criados, enferman, sanan y tienen buena o mala fortuna, además de la pérdida de la libertad y del dominio del varón con el que convive, cuyas órdenes debe obedecer¹⁴⁴. El varón, porque por su parte recibió trabajos, desgracias y continuos sudores por la provisión de las necesidades, así como la privación de los bienes espontáneos, que la tierra había sido enseñada a producir independientemente de la ciencia agrícola, y la participación en esfuerzos improbos para la búsqueda de medios de vida y de alimento para no ser destruido por el hambre¹⁴⁵. [168] Creo, en efecto, que así como el sol y la luna continúan alumbrando, después de haber recibido la orden una vez al principio de la creación del universo y respetan la orden divina por no otra cosa que porque el vicio se encuentra expulsado muy lejos de los límites del cielo, de la misma manera también la tierra campa y vegetal podría producir abundantemente en las estaciones anuales sin arte ni cooperación de los varones campesinos. Mas en realidad, las fuentes eternas de las gracias divinas se restringieron cuando el vicio comenzó a superar a las virtudes, para no surtir a una suerte de indignos. [169] La especie humana, si iba a soportar un

143. Véase *supra* § 139.

144. Cf. Gn 3, 16.

145. Cf. Gn 3, 19.

castigo apropiado, debía, sin duda, desaparecer por su ingratitud hacia Dios benefactor y salvador. Sin embargo éste, puesto que tiene una naturaleza benéfica, se apiadó y midió el castigo, permitiendo que la raza permaneciera, pero sin ponerles ya de manera semejante el alimento a disposición, para que no se excedieran e insolentaran practicando dos males, la pereza y la satisfacción.

VI. CONCLUSIÓN

Capítulo 61

Enseñanzas del relato de la creación

[170] Tal es la vida de los que al principio vivían en ausencia de mal y en la simplicidad, pero pronto prefirieron el vicio a la virtud¹⁴⁶. A través de la creación del mundo mencionada, nos enseña otras muchas cosas, pero cinco son las más bellas y las mejores de todas. En primer lugar, que lo divino es y existe, —por los ateos, de los que unos dudan y argumentan de manera ambigua acerca de su existencia, mientras que otros, más osados, llegan a insolentarse, afirmando que no existe en absoluto, sino que sólo los humanos que ensombrecen la verdad con ficciones fabulosas dicen eso—. [171] En segundo lugar, que Dios es uno —por los intérpretes de la corriente politeísta, que no enrojecen trasladando la pésima oclocracia de las malas constituciones de la tierra al cielo—. En tercer lugar, como ya ha quedado dicho¹⁴⁷, que el mundo es generado —por los que creen que no tiene origen y es eterno, los que nada atribuyen a Dios—. En cuarto, que el mundo es uno, dado que también es uno su creador, que asemejó a sí su obra en la singularidad, porque utilizó toda la materia para la creación del universo¹⁴⁸. En efecto, no habría sido un todo¹⁴⁹ si no se hubiera fijado y constituido de sus partes enteras. Los que suponen que hay muchos mundos y los que también sostienen que son infinitos, son ellos mismos inexpertos¹⁵⁰ e ignorantes de la verdad, de lo que es bueno tener conocimiento¹⁵¹. Quinto, que

146. Los manuscritos continúan «de los que es bueno apartarse» que considero extraño, siguiendo la supresión de Cohn, contra la interpretación de Runia (2001: 95, n. 40).

147. Véase *supra* § 7.

148. Cf. Platón, *Timeo* 32c 5-8.

149. Aquí hay un juego de palabras intraducible al castellano, ya que en griego ὅλος quiere decir, como adjetivo, «todo, entero, completo», pero sustantivado en neutro (τὸ ὅλον) significa también «el universo».

150. Nuevo juego de palabras intraducible al castellano. La palabra ἀπειρος significa tanto «infinito» como «inexperto».

151. Cf. Platón, *Timeo* 55c 7-d 6.

Dios también ejerce su providencia sobre el mundo, pues siempre lo que crea cuida necesariamente lo creado por las leyes y estatutos de la naturaleza, según los cuales también los padres atienden a sus hijos¹⁵². [172] No hay duda de que el que aprendió estas cosas más con la inteligencia que con el oído y se las imprimió en su alma como ideas maravillosas y por las que vale la pena combatir —no sólo que Dios es y existe, sino también que el Existente es realmente uno y único, que ha hecho el mundo también uno y único, como se dijo¹⁵³, asemejándolo a sí mismo en la unidad y singularidad y que siempre ejerce su providencia sobre lo generado— vivirá una vida beata y feliz marcado por doctrinas de la piedad y la santidad.

152. Véase *supra* §9-10.

153. Véase *supra* §171.

ALEGORÍAS DE LAS LEYES

Libros 1, 2 y 3

[*Legum Allegoriae*]

Introducciones, traducción y notas a cargo de Marta Alesso
Revisión de Lena Balzaretto